

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento De Sociología Y Estudios De Género  
Convocatoria 2022 - 2024

Tesis para obtener el título de Maestría En Sociología

TEJIENDO LA RECUPERACIÓN: UN ANÁLISIS DEL ENSAMBLAJE DE LA RED  
DE ACTORES EN NARCÓTICOS ANÓNIMOS DE LA CIUDAD DE CUENCA -  
ECUADOR

León Ambrosi José Luis

Asesora: Cielo María Cristina Malong

Lectores: Suárez Cantos Jonathan Patricio, Fernández Piedra Diego

Quito, febrero de 2025

## Índice de contenidos

<b>Resumen</b> .....	7
<b>Agradecimientos</b> .....	8
<b>Introducción</b> .....	9
<b>Capítulo 1. Acercamientos teóricos y metodológicos</b> .....	30
1.1. Introducción .....	30
1.2. Adicción y tratamientos del consumo problemático de drogas .....	30
1.3. Grupos de Ayuda Mutua: Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos .....	35
1.4. Estudios desde la Teoría del Actor Red .....	38
1.5. Aparato conceptual TAR .....	39
1.5.1. Actante .....	40
1.5.2. Principio de simetría general .....	41
1.5.3. Traducción .....	42
1.5.4. Mediación .....	42
1.6. Estrategia metodológica .....	43
Conclusión .....	47
<b>Capítulo 2. Ensamble general del tejido de la recuperación</b> .....	49
2.1. Introducción .....	49
2.2. Contexto de los grupos de NA .....	49
2.3. Materialidades en acción .....	51
2.4. Directrices que configuran la cultura de los grupos NA. ....	54
2.5. La cultura como estabilización de la recuperación .....	58
2.6. Recuperación común, subjetividades heterogéneas .....	60
2.7. Relaciones entre elementos internos .....	62
2.8. Actantes externos, controversia en la recuperación .....	64
2.9. Elementos de enrolamiento .....	65
Conclusión .....	68
<b>Capítulo 3. Diversos ensambles, objetivo común</b> .....	70
3.1. Introducción .....	70
3.2. Contexto de los grupos estudiados .....	70

3.3. Ensamble jerárquico .....	75
3.3.1. ¿Cómo cambia la organización en el grupo? No es solo simbólica, la jerarquía se refleja en las actividades. ....	78
3.3.2. ¿Qué cambia en los servicios/acciones de enrolamiento? .....	79
3.3.3. ¿Qué marca la jerarquía?: La tribuna .....	79
3.3.4. La recuperación es personal, pero depende de la unidad del grupo .....	81
3.4. Ensamble circular .....	84
Conclusión .....	87
<b>Conclusiones generales</b> .....	89
<b>Referencias</b> .....	95

## **Lista de ilustraciones**

### **Tablas**

Tabla 1.1. Categorías y códigos de la investigación .....	46
---	----

### **Lista de abreviaturas y siglas**

AA	Alcohólicos Anónimos
GAM	Grupos de ayuda mutua
NA	Narcóticos Anónimos
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
TAR	Teoría del Actor Red
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, José Luis León Ambrosi, autor de la tesis titulada: “Tejiendo la recuperación: Un análisis del ensamblaje de la red de actores en Narcóticos Anónimos de la ciudad de Cuenca - Ecuador” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología concedida por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2025



---

Firma

José Luis León Ambrosi

## Resumen

El tratamiento de las adicciones ha estado históricamente marcado por un enfoque prohibicionista y punitivo, enraizado en políticas como la guerra contra las drogas y reforzado por leyes que han criminalizado y patologizado el consumo de sustancias. Los sistemas de atención a las adicciones enfrentan serias limitaciones estructurales y éticas al estar vinculadas con prácticas cuestionables como corrupción, negligencia y violaciones de derechos humanos. Desde la sociedad civil, emergen alternativas como Narcóticos Anónimos (NA) que ofrecen un modelo basado en el apoyo mutuo para detener el consumo problemático; sin embargo, estos grupos han sido generalmente interpretados desde el enfoque terapéutico y el de movimientos sociales.

Esta investigación avanza hacia una comprensión más compleja, basada en la sociología de las asociaciones y la Teoría del Actor Red (TAR). Este marco permite analizar cómo se ensambla la red heterogénea de elementos humanos y no humanos que posibilitan la recuperación dentro de estos grupos en la ciudad de Cuenca, Ecuador. La pregunta de investigación que guía este trabajo es ¿Cómo se ensambla la red que posibilita la recuperación del consumo de drogas de los miembros de grupos de ayuda mutua Narcóticos Anónimos en la ciudad de Cuenca? El estudio se desarrolló a partir de una metodología con enfoque cualitativo que contempló la etnografía, entrevistas semiestructuradas, notas de campo y la revisión documental como técnicas de recolección de información.

Los hallazgos sugieren que los elementos que tejen la recuperación son diversos y no operan de manera aislada. Estos elementos pueden ser materiales e internos como la Guía de Servicios Locales de NA y las Doce Tradiciones, teléfonos celulares, tribuna o el espacio físico en el que se desarrollan las reuniones. Un elemento interno clave es la cultura de NA que actúa como un mecanismo estabilizador en el proceso de recuperación al fomentar una identidad compartida en el grupo. En cuanto a los elementos externos se identificaron las relaciones familiares, laborales y personales que pueden impulsar o frenar los procesos de recuperación. Por otro lado, se identificaron dos tipos de grupos de acuerdo a su estructura organizacional: ensamble jerárquico y ensamble circular, que pese a guiarse por los mismos principios, trabajan la recuperación de manera diferenciada.

## **Agradecimientos**

A mi madre, por su legado.

A mi familia, gracias por su soporte.

A Diana Gabriela, su apoyo ha sido incondicional.

A la querida profe Cris, nunca nos dejó solos y siempre recordaré gratamente los talleres grupales.

A la confraternidad de NA, por la apertura, experiencias, aprendizajes y contribución a la sociedad.

## **Introducción**

Para comprender el tratamiento de la adicción a las drogas desde Narcóticos Anónimos, es correcto primero entender cómo se ha visto el consumo de drogas históricamente hasta llegar a ser considerada una adicción y posteriormente como una enfermedad. La noción de enfermedad es un elemento discursivo que se mantiene en la comprensión contemporánea y médica de la adicción. Al ser entendida como una enfermedad, la respuesta es un tratamiento. A continuación, se rastrea históricamente el uso de drogas, para entender cómo y por qué nace el discurso sobre la adicción a las drogas como una enfermedad.

Si bien el uso de sustancias es milenario, la concepción de que ciertas drogas pueden generar una condición denominada "adicción" es relativamente reciente, con no más de dos siglos de antigüedad (Levine 1978, citado en Apud y Romaní 2016). En términos prehistóricos, es posible rastrear la utilización de sustancias psicoactivas de manera medicinal y ritual desde hace miles de años: el uso del opio hace 7.000 años por los antiguos Sumerios (Lindesmith, 1968, citado en Apud y Romaní 2016), el del peyote hace 6.000 años en México (Adovasio & Fry 1976; Bruhn, De Smet, El-Seedi, & Beck 2002; Terry, Steelman, Guilderson, Dering, & Rowe 2006, citado en Apud y Romaní 2016), o de las semillas de anadenanthera hace más de 4.000 años en Argentina (Torres & Repke 2006, citado en Apud y Romaní 2016).

Es así que sustancias como el opio fue utilizada históricamente por los griegos, romanos y árabes como medicina, debido a sus efectos analgésicos en el cuerpo humano. Para el siglo XVI el consumo de opio en China y Gran Bretaña se extendió entre su población, donde su uso era cotidiano y normalizado. No obstante, a finales del siglo XVIII en occidente se dio paso a la regulación del consumo de opio y en el siglo XIX emergió el término adicción como una enfermedad relacionada con efectos físicos en el cuerpo como la abstinencia (Conrad y Schneider 1980, citado en Levín 2016). El paso de la normalización a la regulación del opio en occidente, respondía a la necesidad de una mayor mano de obra en condiciones idóneas de productividad. Este cambio dio paso a que el opio perdiera un valor científico para la medicina occidental, dando paso al uso médico de la morfina y la heroína. La morfina se usó para tratar la adicción al opio, como un tratamiento que reprimía los efectos adversos del opio a corto plazo; se podría decir que se estableció una terapia de sustitución de sustancias.

Por consiguiente, Levín (2016) sostiene que en el siglo XIX se desplegaron una serie de elementos como la migración, políticas internacionales, productividad y el control de la salud poblacional complejizando la relación que mantenían los médicos con el opio y sus derivados y comienza a gestarse una actitud pública muy específica –de rechazo– hacia la utilización no médica de los mismos, asociándose, principalmente, con poblaciones de inmigrantes y extranjeras; se produce el rechazo al uso médico del opio porque se insertan productos derivados del mismo como alternativas frente a los efectos adversos de su uso. En consecuencia, se desarrollaron derivados más potentes y de uso médico. A la par, aparecieron nuevos elementos que fueron configurando tanto los patrones de consumo como las estrategias de intervención en torno a la adicción. Entre dichos elementos se encuentran las nuevas formas de administración, los conflictos internacionales que fueron moldeando las diferentes actitudes políticas, públicas y religiosas, las diferentes teorías acerca de las enfermedades y del funcionamiento del cuerpo y su metabolismo.

En cuanto a las acciones políticas internacionales, se puede indicar su alineación a la prohibición de sustancias, debido a las consecuencias en la salud humana y el tejido social en occidente y oriente. Por ejemplo, en 1906 comienza a nivel occidental la reducción progresiva del comercio del opio, tanto China, Gran Bretaña y EE.UU. tomaron medidas legislativas con el fin de erradicar el consumo no medicinal del opio. La Conferencia de La Haya en 1912 consensúa el prohibicionismo del consumo de drogas, además de generar una nueva forma de ver y tratar a los consumidores –como criminales– (Levín 2016). Cabe señalar que con el pasar de los años se añadieron sustancias al catálogo prohibicionista, como lo fue el cannabis.

Con la introducción de la morfina y la expansión de productos por la industria química, junto con la búsqueda de anestésicos por parte de la medicina, se estableció una clara distinción entre el uso de sustancias naturales como el opio, y las sustancias médicas como la morfina y la cocaína. Esta diferenciación también se reflejó en los consumidores, separando a aquellos que estaban bajo cuidado médico de los que no. Los que quedaban fuera de esta categoría eran frecuentemente inmigrantes –migraciones de oriente a occidente– que consumían estas sustancias siguiendo las prácticas culturales de sus países de origen. Este patrón de consumo diferenciado empezó a ser estigmatizado (Levín 2016). La adicción en estos grupos comenzó a ser percibida como

un comportamiento anómalo, en contraste con la adicción resultante del uso médico de estas sustancias o sus equivalentes farmacéuticos.

Así, se empezó a distinguir entre quienes usaban estas sustancias bajo supervisión médica y quienes no. Antes, esta distinción era imposible, ya que ambos grupos utilizaban los mismos productos. Sin embargo, la industria farmacéutica alteró esta dinámica (Levín 2016). Los médicos se convirtieron en suministradores de un uso seguro y sin conflictos de tipo legal, a diferencia de los consumidores no atendidos por la medicina, que eran considerados peligrosos.

Conrad y Schneider (1980, citado en Levín 2016) señalan que la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial contribuyó a fortalecer una imagen de unidad ideológica nacional, donde cualquier comportamiento oponiéndose a las directrices del Estado era considerado una desviación que necesitaba ser eliminada activamente. Esto intensificó el estigma hacia los inmigrantes europeos y latinoamericanos en EE.UU. y su consumo asociado. Además, las decisiones judiciales como el encarcelamiento a consumidores de drogas tomadas por EE.UU. en este contexto hicieron imposible el desarrollo de tratamientos médicos ambulatorios para la adicción, ya que la posesión de drogas estaba completamente prohibida. También se volvió cada vez más complicado para clínicas o consultorios privados mantener reservas de opiáceos para tratar a adictos debido a las estrictas regulaciones de tenencia y consumo.

La ausencia de médicos especializados en el tratamiento de adicciones se mantuvo durante la mayor parte del siglo XX en occidente. Fue solo en las últimas décadas, y con enfoques renovados, que la medicina volvió a interesarse en estos tratamientos. La prohibición completa de los opiáceos del siglo XIX al XX condujo a que los adictos, buscando aliviar los efectos del síndrome de abstinencia, se unieran en busca de drogas, contactos e información sobre cómo obtenerlas. Esto impulsó el mercado negro y se convirtió en un medio efectivo para atraer a nuevos adictos. Como resultado, los precios subieron y muchos adictos terminaron recurriendo al crimen para mantener su adicción (Levín 2016).

Cabe señalar entonces que el uso de sustancias ha sido diverso a lo largo de la historia. Se las ha usado con fines médicos, aunque su consumo también ha sido criminalizado y patologizado. En estas transformaciones entra el Estado, instituciones internacionales, empresas. El Estado ingresa como un actor que criminaliza el consumo no médico de

drogas, las instituciones internacionales como entidades cuyo intento es regular el consumo y empresas farmacéuticas cuyo rol es el de producir drogas legales con fines médicos. Esta revisión da cuenta de cómo y desde dónde se constituye la adicción a las drogas y evidencia cómo se ha construido el estigma social sobre la adicción: una persona adicta tiene una doble desviación social, es un enfermo y es un criminal.

El siguiente apartado recopila una aproximación de la actualidad del consumo de drogas a nivel global y específicamente en el Ecuador.

### **Discursos institucionales contemporáneos del consumo de drogas**

La información que se expone a continuación es referente al consumo de drogas etiquetadas como ilegales por diferentes organismos internacionales. Las estadísticas que se presentan, sirven para revelar información cuantitativa que direcciona políticas a fin de intervenir en la problemática<sup>1</sup>. De igual manera, se presentará el último informe mundial sobre drogas UNODC, que es realizado por la Organización de Naciones Unidas.

De acuerdo con el último informe mundial sobre drogas del United Nations Office on Drugs and Crime (ONU) que data del año 2023, pero que retoma en su mayor parte información estadística del año 2021, se destacan las conclusiones de los siguientes aspectos:

En referencia a desigualdades, disparidades, salud pública y derechos humanos, se expresa que:

Las desigualdades y las disparidades sociales y económicas siguen impulsando el fenómeno de las drogas y viéndose impulsadas por este, lo que amenaza la salud pública y los derechos humanos. Las disparidades entre el Norte Global y el Sur Global, entre los entornos urbanos y rurales y entre subpoblaciones contribuyen a los daños causados por las drogas (ONU 2023, 1).

Otro aspecto que se toma en cuenta en el informe es sobre las economías de las drogas ilícitas, delincuencia, desplazamientos y conflictos. Estos elementos impactan principalmente a poblaciones vulnerables económicamente, ahondando la vulneración de sus derechos humanos. Así también respecto a la fabricación y distribución de drogas sintéticas y su falta de respuesta por parte de la formulación de normas legales.

---

<sup>1</sup> Como pueden ser las políticas públicas de tratamiento frente al consumo problemático de drogas.

Las drogas tomadas en cuenta en el informe UNODC son el cannabis, opioides, cocaína, anfetaminas, nuevas sustancias psicoactivas: cannabinoides sintéticos y ketamina. Los datos proporcionados por la ONU (2023) en el informe frente a estas sustancias son los siguientes: El cannabis continúa siendo la droga más consumida a nivel global, el 4% de la población mundial lo ha consumido para el año 2021 y la región que más la consume es América del Norte.

Por otro lado, el consumo de opioides abarca un consumo global que corresponde al 1,2% de la población mundial en el año 2021. La mitad de esta población consumidora reside en Asia, sin embargo, en América del Norte el consumo de fentanilos alcanzó un nivel nunca antes visto durante la pandemia de COVID-19. Ahora bien, la cocaína por su parte refleja que para 2021 el 0,4% de la población mundial la consume, los continentes de mayor demanda son América y Europa (ONU 2023).

En América del Sur la problemática se acentúa en el consumo de productos derivados de la cocaína como la pasta base, aquello se refleja en el alto número de personas en tratamiento debido a su consumo. Sin embargo, el consumo de las demás sustancias nombradas también va en alza en América del Sur.

Se enfatiza en que el grupo más afectado por el consumo de drogas sigue siendo el de los jóvenes. A nivel global, en 2021, se observó que el 5.4% de los individuos de entre 15 y 16 años consumía cannabis anualmente, en comparación con el 4.3% en adultos. El impacto del consumo de drogas en los jóvenes es particularmente dañino. En ciertas áreas geográficas, los jóvenes experimentan de manera más severa los trastornos relacionados con el consumo de sustancias: en África, el 70% de aquellos que reciben tratamiento por consumo de drogas son menores de 35 años (ONU 2023).

De manera crítica hacia la estimación de consumo mundial de drogas presentado en los informes de la UNODC, Levín (2016) expresa que:

(...) la adicción sería un fenómeno relativamente marginal dentro de la población consumidora. Y un problema menor dentro de la población mundial, muy por debajo de los consumos de alcohol, tabaco y otros grandes problemas que, habitualmente se colocan dentro del mismo conjunto de problemas mundiales como el acceso a la salud, el hambre o los derechos humanos (Levín 2016, 87).

Esto revela que las cifras de consumo problemático o adicción a las drogas, difieren entre organismos internacionales y gobiernos nacionales. Debido a que las metodologías

de levantamiento de información varían, por lo tanto, no es prudente la universalización de datos sobre consumo problemático. Lo apropiado es situar los datos en cada territorio, bajo sus propios criterios. En este sentido, es preciso señalar que la presencia de Estados Unidos en Latinoamérica en el control del uso y tráfico de estupefacientes ha moldeado por años la forma en la que los gobiernos de la región han abordado esta problemática. Como resultado, se han desarrollado políticas de control de tráfico poco éxito y sanciones con bajo impacto, facilitando la adquisición y consumo de este tipo de sustancias (Medina-Viana, Prada-Sarmiento y Torrado-Duarte 2022).

En el caso de Ecuador, se denota la falta de información estadística sobre el consumo de drogas, tanto por parte del Estado como de otras instituciones privadas u ONG. La última información levantada estuvo a cargo del Ministerio de Salud Pública y se realizó en el año 2016 a través de la Encuesta Sobre Uso y Consumo de Drogas en Estudiantes de 9no de Educación General Básica, 1ro y 3ro de Bachillerato, pero esta encuesta no está disponible en ningún medio digital.

La UNICEF (2016) llevó a cabo la Encuesta de Niñez y Adolescencia en el Marco de la Intergeneracionalidad. Dicha encuesta nos muestra que 1 de cada 4 adolescentes alguna vez se ha embriagado, y el 29% ha visto usar drogas a algún compañero del colegio donde estudia. La encuesta registra que a un 15% de los encuestados se les hace fácil conseguir marihuana, al 8% comprar heroína, al 6% cocaína, al 4% éxtasis y al 3% pasta base. Entre estos datos, llama la atención es que el 48% de los adolescentes afirma que alrededor de su colegio o residencia domiciliaria se comercializan estupefacientes.

De acuerdo con la concentración territorial del consumo de drogas, UNICEF (2016) señala que el fenómeno se concentra en el Distrito Metropolitano de Quito, en el Distrito Metropolitano de Guayaquil y en las provincias de Manabí y Santo Domingo de los Tsáchilas. Mientras que la concentración territorial del consumo de alcohol se presenta en el Distrito Metropolitano de Quito, en las provincias australes de Azuay y Cañar, en las provincias orientales de Morona Santiago y Pastaza, y en la sierra norte en las provincias de Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo. Cabe destacar que el fenómeno de las drogas<sup>2</sup> tiene un costo para el Estado ecuatoriano de 214 millones de dólares que representa el 0.22% del PIB, este dato hace referencia al año 2016 que es el último del cual se tiene información (UNICEF 2016).

---

<sup>2</sup> Incluye la intervención en producción, tráfico, consumo y tratamiento del consumo problemático de drogas.

Actualmente, el Ministerio de Salud Pública (MSP) utiliza datos que reflejan únicamente las consultas médicas relacionadas con problemas de consumo de drogas en centros de salud pública. En el año 2020, estos datos incluyeron 45 niños menores de 9 años, 16 340 adolescentes y jóvenes entre 10 y 20 años, y 49 246 adultos entre 20 y 80 años (El Mercurio 2022).

En el Ecuador no existe información actualizada sobre el consumo de drogas, al contrario, un completo ausentismo de las instituciones públicas en el levantamiento de información. Esta situación imposibilita conocer el estado actual tanto nacional, como regional y local sobre el tema. Lo que existe a nivel internacional y nacional son marcos legales que norman y regulan actividades relacionadas al consumo de drogas.

En el marco internacional se han desarrollado regulaciones principalmente en la gestión del uso y producción de drogas. Predominantemente, estas regulaciones han adoptado un enfoque prohibicionista, eclipsando los aspectos de salud y las necesidades de los consumidores al enfocarse en el comercio ilícito y los riesgos de las sustancias mismas. Los gobiernos latinoamericanos se han dedicado a crear estrategias normativas alineadas con las leyes internacionales, a menudo descuidando a la sociedad civil, que se ha organizado de manera independiente para apoyar a los consumidores de drogas (Levín 2016).

Una de las políticas internacionales sobre drogas de mayor relevancia global es la llamada guerra contra las drogas que emerge en los años 70 en Estados Unidos bajo la presidencia de Richard Nixon, es decir, una guerra donde el actor principal es el Estado, donde mediante políticas y estrategias globales se busca reducir la producción, distribución y consumo de drogas ilegales.

Las políticas y estrategias son un programa de acción que se extendió hacia otros gobiernos como los latinoamericanos. La guerra implicó una legislación rigurosa respecto a la imposición de penas punitivas de larga duración para la posesión, venta y tráfico de drogas ilegales. Además, el aparato represivo del estado, fuerzas armadas y policiales son un actor que despliega operaciones a fin de detener el flujo de narcóticos y dismantelar células criminales. Otra característica es el control fronterizo para prevenir el tráfico entre países, así como la erradicación de cultivos de la planta de hoja de coca y la prevención de consumo mediante la difusión de información. Es decir, la guerra contra las drogas fue una estrategia geopolítica de control territorial y expansión comercial -armamento- por parte de EE.UU. hacia países latinoamericanos.

En el Ecuador las políticas antes mencionadas enmarcadas en la guerra contra las drogas se instauraron en los años 80, bajo la justificación de ser un país de tránsito de drogas. Estas políticas, ya en esta década, eran globales y se aplicaron en el país sin ningún cuestionamiento. Andrade (1991) ratifica que la represión y estigma de las políticas contra las drogas se focalizaron hacia poblaciones precarizadas. Poblaciones dedicadas al microtráfico de drogas, actores insertos en la economía de drogas y que dicha economía posibilitó ingresos económicos para estas poblaciones, sin embargo, la violencia tanto institucional como de organizaciones criminales las afecta.

Adicionalmente, los actores -gobiernos- inmersos en este programa de acción mantienen una postura represiva hacia la población, que no necesariamente es la beneficiaria de esta economía.

Cabe señalar que en los años 80 el consumo de drogas ilegales en el Ecuador era una problemática de poca monta. Las políticas de represión y prevención no eran coherentes con el contexto nacional de la problemática, pues las medidas instauradas responden particularmente al programa de acción de Estados Unidos (Andrade 1991).

A pesar del paso del tiempo la guerra contra las drogas en el Ecuador sigue vigente en el imaginario social con el eslogan “di no a las drogas”, y más aún en las políticas gubernamentales. Entre los años 2007 al 2017 se efectuaron cambios en las políticas de drogas, dando un vuelco hacia la reducción de daños, no obstante, se retornó a políticas prohibitivas y punitivas (Jácome 2022). Es decir, las políticas sobre drogas en este periodo se marcaron por la contradicción del discurso y la práctica, se habla de reducción de daño y al mismo tiempo de represión y criminalización.

### **Tratamiento de la adicción al consumo de drogas en Ecuador**

Como se ha venido señalando en líneas precedentes la forma en la que se por años se ha abordado el tratamiento a la adicción ha sido construida en base a una suerte de demonización tanto del consumo como de sus consumidores. En consecuencia, los consumidores se han convertido en un grupo necesitado de intervención para conducirlos hacia una condición social aceptable vinculada con lo sano o normal. A nivel mundial, el consumo problemático ha sido catalogado como un problema de salud pública, por lo que acciones en torno a la lucha contra las drogas han sido generalmente implementadas por el aparato Estatal por medio de sistemas de normas, reglas, procedimientos y en sí, técnicas disciplinares para cesar el consumo de sustancias (Fernández 2019).

A nivel local, la dinámica es similar. En Ecuador las políticas sobre drogas ligadas a la guerra contra las drogas, adquirieron un matiz de salud pública, sin dejar a un lado su enfoque punitivo securitista. El resultado fue la criminalización hacia las personas consumidoras de drogas ilegales, evidenciado en los centros de tratamientos de adicciones (Jácome 2022). Bajo esta lógica las personas consumidoras son criminalizadas y encerradas en centros de tratamiento terapéutico tanto públicos como privados. Esta dinámica ha desembocado en el señalamiento de que los consumidores de drogas tienen una doble desviación social: son criminales y enfermos a la vez. Esta doble desviación es consolidada por las políticas de drogas que aumentan el estigma hacia los consumidores.

En el país los tratamientos públicos y privados en su mayoría mantienen la lógica de la guerra contra las drogas, el prohibicionismo, el encierro, la criminalización y la patologización. La política de drogas en Ecuador ha tenido históricamente un enfoque secundario en el tratamiento de adicciones. Siguiendo un modelo establecido por las Naciones Unidas y promovido por Estados Unidos, Ecuador adoptó una postura en materia de drogas en línea con la tendencia prohibicionista del siglo XX (Paladines 2016). Este enfoque se concretó en leyes e instituciones, impulsadas por convenciones y acuerdos internacionales que establecieron una guerra contra las drogas en respuesta a la presión internacional (Edwards 2011).

La inclusión de la salud pública en la Constitución de 2008 en Ecuador no fue un concepto novedoso. Las legislaciones y políticas anteriores ya habían patologizado el uso de drogas, como se evidencia claramente en la Ley de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas de 1990, que fue el resultado de una tendencia global hacia la represión, especialmente después de la Convención de las Naciones Unidas de 1988 contra Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas, que introdujo directrices más estrictas para castigar el narcotráfico (Paladines 2016).

Según la Ley 108, cualquier persona bajo los efectos de estupefacientes o sustancias psicotrópicas debe ser llevada por la policía a un centro de salud para evaluación y, en caso de confirmarse el uso, se debe solicitar tratamiento inmediato. Este enfoque de patologización iba de la mano con prácticas y discursos criminalizadores. No obstante, con la Constitución de 2008 reconociendo la adicción como un problema de salud pública, el Estado tuvo que modificar su enfoque en términos de vigilancia, acusación y procedimiento penal.

Con la definición de la adicción como un problema de salud pública en el artículo 364 de la Constitución de 2008, el Estado ecuatoriano se compromete a brindar tratamiento a todos los consumidores de drogas, desde los ocasionales hasta los más problemáticos. Esta definición, sin embargo, centra la enfermedad en la conducta y la sustancia, en lugar de considerar el contexto histórico o las dinámicas interpersonales, tratando a cualquier consumidor, incluso al ocasional, como necesitado de tratamiento. La reforma de 2015, que se revirtió hacia un enfoque más punitivo, no encontró resistencia, solidificando así las políticas represivas en nombre de la protección o la seguridad.

El abuso en el tratamiento de adicciones también se evidencia en las políticas de "puertas cerradas" de las clínicas privadas. La creencia de que estos abusos pueden eliminarse con inspecciones sorpresa y regulaciones, pero no se tiene en cuenta que tales medidas son insostenibles y susceptibles de corrupción. El sistema completo enfrenta el riesgo de volver a prácticas ya denunciadas, como las terapias de conversión sexual en centros privados, prácticas denunciadas por el movimiento LGBTI y confirmadas por el Estado en su "Política de Salud Mental" de 2014. La presión del movimiento LGBTI llevó al Estado a intervenir en estas clínicas, cerrando muchas y regulando otras. Los abusos psicológicos y físicos se reiteran en centros de adicciones a "puertas cerradas", dando lugar al nacimiento de las clínicas públicas, inicialmente diseñadas como contingencia para los pacientes de centros privados cerrados.

Para finalizar, los fallos y abusos en el tratamiento de las adicciones no se deben solo a políticas neoliberales que corrompen la terapéutica para fines de lucro. El problema es más profundo, y la inclusión de la adicción como categoría médica en la Constitución de 2008 no logró establecer un modelo de atención eficaz. La responsabilidad recae en la voluntad individual -proyecto neoliberal-, tanto en el deterioro debido al consumo de drogas como en la iniciativa para buscar tratamiento, encerrando la adicción dentro de un marco disciplinario. El problema se trata como una desviación o mala conducta, manejado a través de estrategias de modificación de la subjetividad. Aquellos que logran recuperarse suelen tener redes sociales y familiares sólidas, mientras que aquellos sin estas redes enfrentan mayores dificultades para reintegrarse exitosamente en la sociedad.

Como tratamiento alternativo surge desde la sociedad civil grupos de ayuda mutua como Narcóticos Anónimos, cuyo objetivo principal es el cese al consumo problemático de drogas. En este contexto, a continuación se expone una breve reseña histórica del

inicio y desarrollo de estos grupos en el Ecuador, a razón de asentar un entendimiento de su trayectoria y funcionamiento a nivel nacional.

### **Génesis de los grupos de ayuda mutua**

Los grupos llamados en ese momento de autoayuda emergen en el siglo XIX en el marco de la industrialización en occidente, nacen a fin de brindar estrategias de supervivencia laboral y económica (Menéndez 2009, citado en Beltrán 2020). Su función es en un primer punto dar apoyo en temas económicos como búsqueda de trabajo, sin embargo, también brindan apoyo en temas como conflictos familiares y psicológicos, enfermedades, entre otros.

A nivel de Latino América, la incursión internacional en el control de uso y tráfico de drogas y el cuestionable nivel de éxito que esta ha tenido, sumada al posicionamiento del neoliberalismo y las falencias estatales en el tratamiento de adicciones, incrementó la carga social, individual y familiar en este ámbito a consecuencia del limitado alcance y capacitación de los sistemas sanitarios en la región para atender este problema de salud pública (Medina-Viana, Prada-Sarmiento y Torrado-Duarte 2022). Tal situación motivó la creación de abordajes alternativos para tratar las adicciones. Así se abren camino los grupos de ayuda mutua como alcohólicos anónimos y posteriormente narcóticos anónimos, con el fin de brindar apoyo a personas con consumo problemático de alcohol y drogas, respectivamente.

Los grupos de ayuda mutua (GAM) se caracterizan por la reunión libre y voluntaria de los miembros de los conforman. El objetivo de reunión de estas personas es compartir con otras, una necesidad o experiencia en común, este elemento es clave para el surgimiento de un verdadero significado de ayuda mutua que da forma al grupo (Sampietro y Carbonell s.f.). Un aspecto que destaca en la organización de estos grupos es la ausencia de un profesional externo que guíe las reuniones o los procesos que se lleven a cabo para lograr cambios a nivel personal y/o social de los miembros (Gómez 2024).

De acuerdo con Canals (citado en Fernández 2019), los pilares fundamentales que se fomenta en este tipo de grupos son: la horizontalidad, igualdad, generalidad, unidad y reciprocidad. Estos son entendidos como requisitos o características claves, con las que los GAM logran activar y reproducir un constante intercambio de asistencia entre los miembros.

En el contexto de la modernidad Bauman (2000) menciona que la sociedad moderna ha creado un entorno de incertidumbre e inseguridad económica, familiar, salud física y mental, etc. Ante esto las comunidades de apoyo como NA son de gran valor para mitigar los estragos de la modernidad en los individuos. Giddens (2000) sostiene que los grupos como NA son vitales para la reinserción en la sociedad de personas con adicciones, cumpliendo una función de reintegrar a las personas en las normas del orden socialmente aceptado.

### **Grupos de Narcóticos Anónimos**

Narcóticos anónimos (NA) es una confraternidad que tiene como objetivo ayudar a aquellas personas cuyas vidas han sido trastocadas por la adicción a las drogas. NA fue fundado y es administrado por individuos en recuperación. NA no está afiliado a grupos religiosos ni tampoco son manejados por consejeros profesionales o médicos. El objetivo de este grupo de apoyo mutuo es brindar apoyo a los miembros a trabajar en torno a su adicción, en tal sentido NA tiene como objetivo ayudar a los miembros a adoptar la abstinencia total. El único requisito para ser miembro es el deseo de dejar de consumir drogas (Prance 2018).

Bajo estas premisas, es pertinente enfatizar en que Narcóticos Anónimos se autodenomina como: “una confraternidad sin ánimo de lucro compuesta por hombres y mujeres para quienes las drogas se habían convertido en un problema muy grave”. Los miembros de NA se autodefinen como adictos en recuperación, estos se reúnen habitualmente en salas donde en base a 36 lineamientos que son seguidos y practicados por los miembros a fin de seguir el llamado proceso de recuperación.

Los 36 lineamientos se encuentran materialmente expuestos en lo que es llamada su “literatura”, la componen tres textos divididos en “Los Doce Pasos”, “Las Doce Tradiciones” y “Los Doce Conceptos”. Cabe recalcar que todos los grupos de NA se rigen ante esta literatura, pero la práctica del programa (basado en los 3 textos) es autónoma en relación a cada grupo.

De esta manera en los grupos de NA se desarrollan acciones que se encuadran bajo el programa de recuperación de los 12 pasos, pero son puestos en práctica de formas diferenciadas bajo el principio de autonomía de cada grupo. Además, es preciso destacar que la organización social interna de los grupos es heterogénea, su composición es

diversa en cuanto a la clase social, género, creencias, edad, orientación sexual, etnia y raza.

Siendo los textos antes mencionados el sustento teórico de la confraternidad de NA, los mismos son leídos en las sesiones grupales y tocan un tema en específico que lleva a la reflexión de los participantes. La puesta en praxis de los textos y las prácticas internas de los grupos se encuadra en un llamado programa de recuperación, este tiene una característica común que es su carácter espiritual; se centra en principios espirituales (se encuentran en los textos) a través de los cuales se sostienen para mantenerse en recuperación, esto implica que el programa no es de carácter religioso, sino que se autodenomina como espiritual con el propósito de no discriminar las prácticas religiosas individuales.

En síntesis, se puede mencionar que la modernidad trajo consigo lo que podríamos llamar un problema público, siendo este las adicciones a las drogas. Para contrarrestar la problemática emergen desde la sociedad civil organizaciones como NA, presentando una alternativa de tratamiento basado en un programa terapéutico. Asentándose en el contexto latinoamericano, se puede notar cómo NA se expande en el marco del neoliberalismo, el aumento de las tasas de consumo de drogas y la criminalización. En cuanto al tratamiento de recuperación propuesto por NA, vemos que se desarrollan en reuniones regulares a las cuales asisten adictos en recuperación.

### **Narcóticos Anónimos en el mundo**

Los primeros grupos de NA llegaron a la LATAM en 1960, los primeros grupos se formaron en Brasil y Colombia. Hasta los años 80, el crecimiento de NA aumentó significativamente alrededor del mundo, llegando entonces a establecerse en más de 12 países. En la actualidad NA tiene presencia en aproximadamente 140 países y celebra más de 61 800 reuniones semanales (Fernández 2019).

Los grupos de Narcóticos Anónimos llegaron a Ecuador en 1983 a Guayaquil y se extendió con rapidez en el país, por lo que para el año 2000 la confraternidad de NA del Ecuador contaba con 37 grupos, es decir ofrecían 180 reuniones semanales (The NA Way Magazine 2003). Esto en el marco de la llegada del neoliberalismo al Ecuador en los años 80 mediante las políticas de la guerra contra las drogas, dio paso a la criminalización y prisión para las personas que tenían algún tipo de relación con los narcóticos, las tasas de consumo compulsivo de drogas (incluido el alcohol) se

elevaron y ante esto los grupos de autoayuda fueron los espacios propicios para el tratamiento del consumo problemático de alcohol y otras drogas (Beltrán 2020).

Por lo cual el contexto político, social y económico encaminado por el proyecto neoliberal de la década de los ochenta en el Ecuador fue el propicio para la expansión de los grupos de ayuda mutua como Narcóticos Anónimos. Los grupos de ayuda mutua fueron una alternativa para las personas que buscaban un tratamiento no coercitivo y estigmatizante frente al consumo problemático de drogas.

El primer grupo NA de la ciudad de Cuenca se formó en 1999 bajo el nombre de Gente Nueva. A nivel nacional actualmente funcionan 178 grupos, de los cuales 15 están en la ciudad de Cuenca (Entrevista a miembro de NA). Es decir, que Cuenca acapara el 8,4% del número total de grupos NA existentes en el país. La presencia de estos grupos obedece al contexto de Cuenca respecto al consumo problemático de drogas, como se expone a continuación.

La ciudad de Cuenca está ubicada en la zona centro sur del Ecuador, pertenece a la provincia del Azuay y es la cabecera cantonal del cantón Cuenca. Posee una población total de 361 524 que se asienta en la zona urbana del cantón Cuenca (INEC 2023). A nivel nacional es la tercera ciudad con mayor densidad poblacional, por detrás de Guayaquil y Quito.

El cantón Cuenca incluyendo a la ciudad de Cuenca, en el aspecto social se denotan varias problemáticas como la migración, la desintegración familiar, fragmentación del tejido social, falta de infraestructura educativa para poblaciones vulnerables, deserción educativa, tráfico y consumo de drogas, desorganización social, inequidades entre la población y diferentes tipos de violencias (PDOT del Cantón Cuenca 2022). Dentro de las problemáticas sociales está incluida el consumo de drogas, se la visibiliza como un problema público al ser mencionado en una agenda de planificación territorial.

Como se mencionó anteriormente, la zona del Austro ecuatoriano donde se incluye la ciudad de Cuenca es un territorio de altos flujos migratorios y esto tiene como consecuencia una elevada tasa de consumo de drogas. Razones por las cuales se toma esta ciudad como espacio territorial de la investigación actual. Cabe resaltar que no existen estadísticas fidedignas que nos muestran tasas de consumo problemático de drogas, ni a nivel nacional ni local.

## **Problemática**

La adicción es concebida tanto como una enfermedad como un síntoma, cuya característica distintiva es la dependencia. Sin embargo, esta definición tradicional oculta la complejidad del fenómeno, que no solo involucra al individuo y su conducta, sino también a un entramado de actores sociales, culturales y económicos que contribuyen a su configuración. Se entiende la adicción como una conducta múltiple, ya que puede manifestarse hacia sustancias, el sexo, el trabajo, el juego, la comida, el internet, entre otros.

Históricamente, la conducta adictiva ha sido, desde finales del siglo XIX, encasillada como una conducta que rompe con la regla social, siendo nombrada como desviada. Esto implica una condenación que divide lo correcto de lo incorrecto, una categorización que, como señalan Conrad y Schneider (1980, citado en Levín 2016), está en función de los actores que crean las etiquetas, como la iglesia, el Estado o la familia. Estas instituciones no solo definen qué es desviación, sino también atribuyen significados específicos a esta etiqueta, significados que varían según el contexto histórico, social y cultural.

Levín (2016), desde Argentina, describe que a lo largo del siglo XX la forma en el adicto ha sido entendida, se ha configurado de manera progresiva, pasando de ser considerado como un criminal a enfermo y, finalmente, a víctima. En otras palabras, en un primer momento, el adicto fue concebido como un sujeto que debía ser castigado; posteriormente, como un enfermo que requería tratamiento, y ahora como una víctima de condiciones estructurales adversas. Este cambio discursivo, aunque significativo, no ha logrado despatologizar del todo la adicción ni desvincularla de narrativas de control social.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha caracterizado la adicción como una enfermedad de proporciones epidémicas, producto de cambios en las condiciones sociales (OMS 1980). En 2004, la OMS definió el concepto de dependencia o síndrome de dependencia hacia sustancias, especificando criterios claros para su diagnóstico. Según la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10), un individuo es considerado adicto si cumple con criterios como:

- a) tener un fuerte deseo o compulsión de tomar la sustancia,
- b) tener dificultades para controlar la conducta de tomar la sustancia,

- c) adquirir un estado de abstinencia fisiológica si se reduce o suspende el uso de la sustancia, síndrome de abstinencia,
- d) evidencia de tener tolerancia como requerir dosis mayores para tener el efecto,
- e) que el uso de la sustancia sea prioritario ante otras actividades y
- f) continuar el uso de sustancias, aunque haya evidencias de las consecuencias físicas nocivas en el consumidor (OMS 1992).

Actualmente el problema público de la adicción a sustancias es tratado desde las instituciones de salud pública mediante tratamientos de desintoxicación, de terapia psicológica, etc. Como se comentó anteriormente los tratamientos públicos y privados se rigen a la lógica que se arrastra de las políticas de la guerra contra las drogas desde los años 80. Esta perspectiva punitiva y patologizante limita la comprensión integral del fenómeno y restringe las posibilidades de intervenciones más inclusivas y efectivas.

Desde la sociedad civil, emergen alternativas que desafían estas lógicas tradicionales. Los centros de recuperación privados, aunque frecuentemente orientados al lucro, representan una vía distinta para el tratamiento de las adicciones. Por otro lado, los grupos de ayuda mutua, como Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos, ofrecen un modelo basado en el apoyo mutuo y la organización social. Estas iniciativas no solo buscan detener el consumo problemático, sino también fomentar redes de contención y pertenencia, destacando la importancia de los elementos colectivos y comunitarios en el proceso de recuperación.

En este contexto, resulta crucial problematizar las narrativas dominantes que encasillan la adicción exclusivamente como una patología individual o un problema de voluntad. En su lugar, se debe avanzar hacia un enfoque más holístico que reconozca las interacciones entre los diversos factores que configuran el fenómeno para su comprensión amplia. En este sentido, la recuperación del consumo problemático de drogas en los grupos de ayuda mutua como Narcóticos Anónimos (NA) ha sido tradicionalmente interpretada desde dos enfoques principales: el terapéutico y el de movimientos sociales, según lo planteado por Peyrot (1985). Sin embargo, esta investigación se propone problematizar estas perspectivas y avanzar hacia una comprensión más compleja, basada en la sociología de las asociaciones y la Teoría del Actor Red (TAR) propuesta por Latour (2008). Este marco permite analizar cómo se

ensambla la red heterogénea de elementos humanos y no humanos que posibilitan la recuperación dentro de estos grupos en la ciudad de Cuenca, Ecuador.

### **Importancia del estudio**

Históricamente, las aproximaciones al tratamiento de las adicciones han estado marcadas por la patologización y la criminalización del sujeto adicto. La conducta adictiva ha sido encasillada como desviada, una ruptura con la regla social que inicialmente requirió castigo y posteriormente fue redefinida como una enfermedad que exige tratamiento. Esta transición, aunque relevante, ha perpetuado un enfoque unidimensional en el que el sujeto adicto es concebido principalmente como un receptor pasivo de intervenciones externas.

Por otro lado, la emergencia de grupos como NA, con su énfasis en la voluntad individual y la autonomía, ha generado un discurso paralelo en el que la recuperación parece depender exclusivamente de la decisión personal de dejar de consumir. Sin embargo, esta narrativa simplifica el proceso, ignorando los múltiples factores y actores que intervienen en la compleja red que sostiene la recuperación.

Estudios recientes en Latinoamérica, como los de Espín (2014) en México, Fischer (2009) en Brasil y Beltrán (2020) en Ecuador, han aportado perspectivas sociológicas y antropológicas a la comprensión de NA, utilizando principalmente el interaccionismo simbólico. Este enfoque ha explorado las prácticas, ritos, subjetividades y representaciones que constituyen la experiencia dentro de estos grupos. No obstante, este trabajo busca ir más allá y considerar la red de relaciones y ensamblajes que, desde una visión relacional y heterogénea, posibilitan la recuperación.

La Teoría del Actor Red permite ampliar la discusión teórica al abordar la recuperación como un proceso que no depende exclusivamente de los actores humanos o de sus voluntades individuales, sino también de los elementos no humanos que intervienen en la red. Estos elementos incluyen desde los textos y materiales utilizados en las reuniones, los espacios físicos donde se desarrollan las sesiones, hasta las dinámicas organizativas y los discursos que estructuran el grupo. Este enfoque no presupone que actores o elementos son más relevantes a priori, sino que busca rastrear y analizar cómo se ensamblan y actúan en conjunto para facilitar o dificultar el proceso de recuperación.

De este modo, el objetivo de esta investigación es reconfigurar la forma en que entendemos la recuperación en NA, pasando de una visión centrada en la voluntad

individual y las prácticas rituales a una comprensión integral que contemple el entramado social de actores heterogéneos. Este enfoque permite no solo visibilizar elementos que tradicionalmente han sido ignorados, sino también cuestionar las narrativas dominantes que presentan la recuperación como un acto exclusivamente humano. Al analizar cómo se ensamblan estas redes en la ciudad de Cuenca, se busca contribuir tanto al debate teórico como a las prácticas orientadas al tratamiento y apoyo en el consumo problemático de drogas.

En otras palabras, este enfoque nutre el abordaje del tema porque efectúa una visión de lo social donde existen más elementos/actores relacionados que posibilitan la recuperación de los miembros de NA, ampliando el panorama que comprende la recuperación desde la conversión del sujeto adicto en base netamente del programa 12 pasos como lo señalan los estudios antes expuestos. Por otra parte, el aporte empírico rescataría las voces de los diversos actores que forman parte de la recuperación.

### **Aspectos metodológicos**

En línea con lo indicado en líneas precedentes se propone la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se ensambla la red que posibilita la recuperación del consumo de drogas de los miembros de grupos de ayuda mutua Narcóticos Anónimos en la ciudad de Cuenca?

Para realizar la investigación se planteó el siguiente objetivo general: Analizar los ensamblajes de la red que posibilita la recuperación de los miembros de Narcóticos Anónimos en la ciudad de Cuenca.

En línea con este objetivo, se presentan los siguientes objetivos específicos:

1. Rastrear las entidades/actores que son parte de la recuperación del consumo de drogas de los miembros de NA.
2. Describir los roles, funciones y acciones de los actores con la recuperación de los miembros.
3. Analizar las relaciones existentes entre estos actores y la recuperación del consumo de drogas de los miembros de NA.
4. Construir y explicar las diferencias y empates de los diversos ensamblajes que hacen posible que los miembros de NA se recuperen del consumo de drogas.

A partir de la investigación empírica se identificó que la red que posibilita la recuperación es heterogénea debido a la existencia de diversos ensamblajes de NA, dentro de los cuales se le concede mayor agencia a ciertos elementos que a otros. Para diferenciar a estos grupos se les ha nombrado: ensamble jerárquico al primero y ensamble circular al segundo. En términos generales, a continuación se presentan algunos de los aspectos diferenciadores y característicos de estos grupos.

En cuanto al ensamble jerárquico, se denota que la organización de las reuniones y el uso de la tribuna como elementos centrales que permiten que la recuperación se configure a través de la expresividad de los miembros y su interacción. Aunque el trabajo de los 12 pasos no se realiza en reuniones exclusivas, la flexibilidad en el formato facilita una mayor identificación y cohesión entre los miembros. Sin embargo, la dinámica introduce una jerarquía simbólica donde algunos miembros, al tener mayor protagonismo en la tribuna, adquieren más agencia, lo que puede generar controversias y afectar la unidad del grupo, por ende, a la recuperación.

Por otro lado, la disposición física del espacio con la tribuna y las sillas también influye en la dinámica del grupo, ya que la interrupción durante las intervenciones puede causar tensiones, afectando la cohesión. A pesar de estas controversias, la cohesión social sigue siendo fuerte gracias a los consensos alcanzados en reuniones democráticas. La reproducción de la información del programa a través de teléfonos móviles juega un papel crucial, garantizando que los miembros tengan acceso constante a los conceptos y técnicas del programa, lo que ayuda a mantener la cohesión y avanzar hacia el objetivo común de recuperación, a pesar de las diferencias.

En contraste, el denominado ensamble circular se articula en torno a elementos sociales internos, como el formato de las reuniones, y elementos materiales, como la disposición física del espacio. Existen dos formatos de reuniones: uno enfocado en la lectura y discusión de la literatura de NA, y otro centrado en el trabajo de los 12 pasos. La distribución circular de los miembros en el espacio, sin tribuna, fomenta un ambiente de igualdad, evitando protagonismos y juicios de valor, lo que facilita la libertad de expresión y promueve relaciones de apoyo mutuo basadas en el programa de NA.

Sin embargo, la dinámica de cada grupo difiere en varios aspectos. Las reuniones dedicadas al trabajo de los pasos tienden a ser menos concurridas y generan menor cohesión social, ya que la información se asimila de manera individual a través de la lectura y escritura. Por otro lado, las reuniones que favorecen la expresión y el

compartir son más atractivas para los miembros, lo que se refleja en una mayor asistencia y en una economía interna más sólida. Esta diferencia en la organización y la economía influye en la elección de los miembros sobre a qué grupo asistir, revelando cómo el ensamblaje de estos elementos afecta la dinámica y las relaciones internas del grupo.

Esto ratifica que los adictos en recuperación no se recuperan solos, no depende esencialmente de la voluntad individual. Por otra parte, se devela un conglomerado de elementos que hacen posible la recuperación del consumo de drogas en los grupos de NA en la ciudad de Cuenca. Elementos culturales inmersos en los documentos del programa de acción de NA: programa de 12 pasos, 12 tradiciones de NA, 12 conceptos de NA. Así también el concepto de adicción como enfermedad, además la ayuda mutua como principio cultural, la libertad, la confraternidad y la simbología presente en los grupos. Los elementos mencionados configuran intersubjetivamente la cultura que cohesiona a los miembros y permite la recuperación.

Otros elementos subjetivos como la identificación entre miembros, identificación de las trayectorias de consumo y de recuperación también saltan a la vista tras el análisis de estos grupos. Aquí brota una entidad subjetiva como es el llamado poder superior. Elementos que son subjetivos y permiten la acción en el programa de recuperación. La recuperación también es posible gracias a una organización social de los grupos, en la que se sostiene por su organización horizontal o jerárquica, una economía interna y roles internos como es el padrino/madrina, moderador, coordinador, etc. Cabe señalar elementos externos a los grupos que influyen como las familias, psicólogos y demás relaciones sociales externas.

Los elementos siguen emergiendo como los hitos y eventos, que son los aniversarios de tiempo sin consumir drogas, la asistencia regular a las reuniones, la bienvenida, las convenciones y las reuniones de los grupos. Ahora bien, las materialidades están presentes como teléfonos celulares, capital económico de los miembros, el espacio físico de los grupos, los documentos del programa, las sillas, la tribuna, etc. Los elementos nombrados son heterogéneos, realizan una acción o cumplen una función en la recuperación del consumo de drogas y son el foco de análisis de los capítulos posteriores.

## **Estructura de la tesis**

La estructura que guía el desarrollo de este trabajo es la siguiente: En el primer capítulo se discuten los estudios previos sobre adicción y grupos de ayuda mutua, señalando la importancia de estudiar estos grupos más allá de un enfoque microsociológico y la relevancia de la teoría del actor red. Además, se expone un marco conceptual basado en la TAR para proporcionar un anclaje teórico y metodológico. El segundo capítulo se centra en el rastreo de las entidades, describiendo empíricamente el contexto de los grupos de NA en Cuenca, analizando sus directrices culturales, infraestructuras, formatos de reunión, materialidades y composición social, y evaluando las relaciones entre los elementos que posibilitan la recuperación. En el cuarto capítulo se presenta un análisis comparativo entre el ensamblaje jerárquico y el circular identificados en los grupos de NA. Finalmente, en un último apartado, se presentan las conclusiones generales de este trabajo y las recomendaciones.

## **Capítulo 1. Acercamientos teóricos y metodológicos**

### **1.1. Introducción**

El presente apartado desarrolla el concepto de adicción y su evolución histórica, destacando perspectivas provenientes de estudios latinoamericanos y un caso de estudio ecuatoriano. En particular, se analizan las diversas formas en que la adicción ha sido concebida: como una conducta criminal, como una enfermedad, como una desviación social y, finalmente, como un problema público de relevancia global. Esta aproximación permite comprender cómo estas concepciones han influido en el tratamiento y las políticas públicas relacionadas con la adicción.

La importancia de abordar el concepto de adicción radica en que una revisión histórica y teórica de su construcción social nos ofrece una comprensión más profunda sobre las raíces de las respuestas institucionales, políticas y discursivas hacia esta problemática. Al entender los discursos que sustentan las nociones de adicción, se visibilizan los intereses y valores que han guiado tanto su tratamiento médico como su regulación social.

A continuación, se presenta una aproximación más detallada a las distintas perspectivas teóricas que han contribuido a la comprensión de la adicción, así como un análisis de cómo estas han influido en los tratamientos y enfoques sociales vigentes. De manera específica, este capítulo hace referencia al cuerpo teórico que fundamenta esta investigación: la Teoría del Actor Red. Hace alusión a los conceptos base como el uso de actante, traducción, mediación y principio de simetría general que aportan al desarrollo de la problemática planteada. Por otra parte, en este apartado también se presenta de manera detallada la estrategia metodológica a partir de la cual se desarrolla esta investigación y se presentan las categorías de análisis sobre las que se estudiaron a los grupos de NA.

### **1.2. Adicción y tratamientos del consumo problemático de drogas**

Para comprender la adicción es pertinente desarrollar como primer punto a qué hace referencia su terminología. La adicción es concebir como algo individual y al mismo tiempo colectivo, se puede ver en la definición de enfermedad y síntoma que se le atribuye; esto implica que es una conducta, una acción que permea entre la dependencia, el síndrome, la manía o una necesidad ante lo químico, material, biológico o de comportamiento (Levín 2016).

La adicción como conducta tiene un doble etiquetado, Levin (2011) expone que esta conducta es considerada como desviada, su etiquetamiento se basa en la ruptura de la norma legal y medida, por lo tanto, su doble etiqueta es reflejada al ser catalogada como un crimen y además como una enfermedad. Dichas etiquetas son señaladas evidentemente en contextos sociales, políticos y normativos específicos, es correcto señalar a las instituciones que dictaminan las normas y correspondientes desviaciones a las mismas. Parsons (1951, citado en Levín 2016), concreta la existencia de dos formas de conductas desviadas, siendo el crimen y la enfermedad dos categorías que ponen en riesgos la estabilidad del orden social teorizado desde el estructural funcionalismo.

Cabe señalar la definición de desviación propuesta por Becker (2005), en *Outsider* desarrolla un análisis interaccionista de la desviación como fenómeno social. La desviación es definida como una categoría heterogénea, porque es posible que haya personas etiquetadas como desviadas sin haber quebrantado norma alguna. Explicando que:

(...) dicha presunción ignora el hecho central: la desviación es creada por la sociedad. No me refiero a la manera en que esto se entiende comúnmente, que sitúa las causas de la desviación en la situación social del individuo desviado o en los "factores sociales" que provocaron su accionar. Me refiero más bien a que los grupos sociales crean la desviación al establecer las normas cuya infracción constituye una desviación y al aplicar esas normas a personas en particular y etiquetarlas como marginales. Desde este punto de vista, la desviación no es una cualidad del acto que la persona comete, sino una consecuencia de la aplicación de reglas y sanciones sobre el infractor a manos de terceros. Es desviado quien ha sido exitosamente etiquetado como tal, y el comportamiento desviado es el comportamiento que la gente etiqueta como tal (Becker 2005, 28).

Pasando de la concepción de desviación, nos acercamos nuevamente a la definición de adicción a sustancias. Existen definiciones formuladas por instituciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud y la Convención de las Naciones Unidas, que llevan a la problemática hacia las sustancias, no hacia las personas. Levín (2016), considera que estas definiciones acercan a la problemática de las adicciones a una cuestión de control de sustancias y no de tratamiento de personas. Lo cual es una forma de entender el problema desde la legalidad de las sustancias, socavando un entendimiento más profundo de la problemática y simplificándolo hacia el control de las sustancias.

Levin (2011) enfatiza que, en el desarrollo del siglo XX en Latinoamérica el discurso general sobre el adicto, inicialmente ha sido condenado por el sistema jurídico como criminal, en un segundo momento se lo clasifica como enfermo [enfermedad física, psíquica y neurológica, respectivamente], y concluye victimizándolo. Es notorio que la adicción presenta una variedad de definiciones, lo que se tienen común es que es una conducta desviada con componentes intrínsecamente sociales adjudicados. Entonces es un problema social, porque como mencionaba Becker (2005) las sociedades lo definen como tal, como hemos visto.

En este sentido, la adicción a sustancias es un problema social ampliamente discutido en el ámbito público de las sociedades, llegando hasta las instituciones estatales que plantean políticas públicas para dar cabida a soluciones. Levin (2011) reconoce que la adicción a sustancias es un problema público debido a que el debate del problema tiene lugar en el campo público, como un problema comprobado que aqueja a gran parte de la sociedad.

Por ende, la adicción a sustancias no es solamente un problema individual de consumo problemático, es un problema público y como tal es tratado por la instancia reguladora de las sociedades el Estado es fundamental en la gestión del problema. Ahora bien ¿Cómo es definida la adicción en el Ecuador? Jácome (2022) en su libro: *A Question of Will: Adiction Treatment in Ecuador*. Recalca que es definida en el Ecuador por el órgano jurídico constitucional en el año 2008, como un problema de salud pública. La autora además evidencia que en el año 2015 en el Ecuador se da una contrarreforma, que retrocede hacia la criminalización de la adicción (Jácome 2022). Por lo tanto, en el Ecuador actualmente la adicción es tratada desde las etiquetas tanto criminal como de enfermedad, por parte del Estado y la sociedad.

Desde el estudio de Apud y Romani (2016) se mencionan tres modelos en el estudio de las adicciones: modelo biomédico, biopsicosocial y sociocultural. El primero, reduce el estudio de las adicciones a su estudio neurológico o enfermedad del cerebro. El segundo, inscribe variables psicológicas y contextuales para su estudio, siendo crítico con el modelo neurobiológico. Y el tercero, con un enfoque cualitativo desde las ciencias sociales radica en la importancia de la cultura y el contexto social. En resumidas cuentas, se resalta el modelo sociocultural porque complejiza el concepto de adicción, además que abre una noción del sujeto adicto autoconstruida y la constitución histórica del concepto de adicción.

En este sentido, la adicción a las drogas al ser un problema público, el ente estatal formula cómo tratarlo para reducir la problemática. Por lo cual describiré desde los casos argentino y ecuatoriano cómo se ha dado respuesta a la problemática de la adicción; tratamientos desde el Estado -clínicas de rehabilitación estatales, programas salud pública en temas de drogas, etc.- y desde la sociedad civil -clínicas privadas de rehabilitación-.

El tratamiento al consumo problemático de drogas/adicción como se menciona es una cuestión de salud pública, implica procesos estatales de medicalización hacia el adicto. Se considera que el sistema médico trata deficientemente al adicto, debido a que es insuficiente implementar tratamientos que toman en cuenta netamente el síntoma psicológico, pero no se toma en cuenta aspectos sociales y biológicos (Levin 2011).

La intervención en el tratamiento de adicciones a las drogas se ha medicalizado usando fármacos para tratar en términos de salud pública, la enfermedad. El encargado de intervenir en este problema de salud pública es el Estado, mediante estrategias en políticas públicas de tratamiento donde se medicaliza la conducta adictiva y es aceptada en niveles institucionales.

En este punto describimos el caso argentino en temas de tratamientos públicos. Los tratamientos se brindan desde los hospitales públicos, y desde instituciones privadas. Los servicios en hospitales públicos son no residenciales por lo general, es decir son ambulatorios en su mayoría y aplican estrategias psicoanalíticas. En las instituciones no hay un consenso respecto en el tratamiento que se utiliza, las estrategias son diferenciadas y por ende los resultados de las mismas también lo son (Levín 2016).

Se señala una falta de eficacia en los tratamientos en este caso se considera que:

Uno de los puntos importantes en la baja efectividad de los tratamientos médicos de adicciones se encuentra en lo que Parsons llamó *the competence gap*. A diferencia de otras enfermedades, en donde el médico posee un conocimiento al que, normalmente, el paciente no accede, en la problemática adictiva este *gap* se presenta muchas veces invertido. Es el adicto el que tiene un conocimiento que el médico ignora (Levín 2016, 292).

En el caso de Ecuador, el Estado está inserto en el tratamiento del consumo problemático de drogas, mediante centros públicos de tratamiento donde se aplica la terapia médica. Ante esto, Jácome ratifica que este tipo de tratamientos no son

suficientes para contrarrestar la problemática; debido a que no se toma en cuenta a todos los actores involucrados, y a la falta de política pública coherente con todas las variables de la problemática. Se añade que existen tratamientos desde la sociedad civil como lo son las clínicas privadas que emplean tratamientos a puerta cerrada que son un negocio lucrativo y no tienen una adecuada regulación (Jácome 2022).

Los tratamientos como se indica a continuación, son coercitivos a pesar de ser médicos y esto a su vez ratifica la ineficacia de los tratamientos públicos y de clínicas privadas.

Los fracasos y abusos del tratamiento de las adicciones no son el resultado únicamente de las políticas neoliberales que pervierten la terapéutica con fines de lucro. El problema va más allá del tema del mercado, ya que la inclusión de la adicción como categoría médica en la Constitución de 2008 finalmente no logra generar un modelo de atención (...) mantiene la totalidad de la adicción encerrada dentro de un ámbito disciplinario. El problema sigue siendo el de la desviación y la mala conducta, y se aborda a través de diferentes estrategias de modificación de la subjetividad como un proceso continuo de identificaciones, que nunca se resuelve del todo solo en los espacios terapéuticos.

Aquellos que se recuperan tienen una red social y familiar que funciona razonablemente bien, y son menos dependiendo de la forma en que son percibidos por el mundo exterior. Aquellos que carecen de tales redes enfrentan posibilidades reducidas para una reinserción social exitosa (Jácome 2022, 213).

Los tratamientos frente a las adicciones que son implementados por parte de las instituciones públicas son acompañados por un enfoque de medicalización y de encierro. La solución que se da son las clínicas públicas, cuya forma de operar consiste en encerrar a las personas con consumo problemático de drogas, generando un doble estigma tanto de enfermedad y criminalización en un espacio coercitivo donde se pretende modificar las conductas desviadas. Este enfoque de encierro no ha sido eficaz con su objetivo, mismo que apunta a hacer que sus usuarios dejen de consumir compulsivamente drogas. Ejemplo de ello son las clínicas públicas en Ecuador llamadas Centros Especializados de Tratamiento a Personas con Consumo Problemático de Alcohol y otras Drogas (CETAD) (Ministerio de Salud Pública, s. f.).

Al respecto, autores como Fernández (2019) que analiza los grupos de NA en España, plantea que las opciones tradicionales para el tratamiento de adicciones, similares a las clínicas antes mencionadas, funcionan como una especie de dispositivos o agentes que compiten unos con otros con la finalidad de atraer a los consumidores para que adquieran sus servicios. El funcionamiento de estos centros se basan en una lógica de

mercado que a largo plazo, imposibilita el surgimiento de un nivel de identificación y/o cohesión de los usuarios con el tratamiento al centrarse de manera especial en mantener un cierto número de usuarios en sus instalaciones que al pagar por un tratamiento, aseguro su futuro como negocio.

Los estudios aquí presentados sobre los tratamientos de adicciones a las drogas en Argentina y Ecuador, también exponen tratamientos desde el Estado y la mercantilización del tratamiento por parte de clínicas privadas. Sin embargo, en esa literatura se pasa por alto el énfasis en alternativas desde la sociedad civil frente al tratamiento, como lo son los grupos de ayuda mutua Narcóticos Anónimos.

### **1.3. Grupos de Ayuda Mutua: Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos**

El siguiente subapartado explora los estudios que se han efectuado respecto a AA y NA a nivel global, Latinoamérica y Ecuador. Agregando como se concibe NA en un tratamiento para el consumo problemático de drogas, como entiende la adicción y qué comprende el programa NA: Doce Pasos, Doce Tradiciones y Doce Conceptos.

Los grupos de ayuda mutua como AA y NA tienen el objetivo de superar las desventajas en común que tienen un grupo de personas, a través del apoyo mutuo material y psicosocial. Son un grupo de personas que comparten un problema en común, se reúnen e intentan resolverlo mediante el consenso (Foote y Cottrell 1965, citado en Katz 1981). Por su parte Katz (1981), sugiere que los grupos de ayuda mutua son una importante alternativa ante la medicina y por ende es necesario desarrollar estudios empíricos sobre estos grupos en relación a por qué las personas acuden a estos y si son o no eficientes. Ante esto, un estudio interdisciplinario efectuado en Estados Unidos, respalda la eficacia e importancia de la praxis de los grupos autodenominados de ayuda mutua; como lo son Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos (Krentzman-Robinson et al 2010).

Desde los estudios antropológicos de grupos de AA, se denota el carácter transformador de este grupo hacia sus miembros mediante la acción simbólica, se agrega que estos grupos tienen un carácter religioso debido a las prácticas rituales que desarrollan dentro de los grupos (Palacios 2009). Inserto en el campo de la antropología Espín (2019) estudia a los grupos de NA, donde los considera como grupos de autoayuda donde la organización interna es vertical, con la existencia de jerarquías que reprimen a los miembros y la considera una institución total. En contraparte, se afirma que los grupos

de NA no son de autoayuda, sino de ayuda mutua, donde mediante relaciones horizontales se busca el bien común (Ferreira 2019).

Continuando con los aportes de estudios antropológicos de NA, Fischer (2009) destaca el carácter ritual de NA, añadiendo que la conformación grupal es una masa menos homogénea de lo que se cree; finalmente corrobora que en las prácticas y ritos se incorpora la identidad de NA, sin embargo, se preservan las subjetividades en este proceso de incorporación.

Por otra parte, Peyrot (1985) sostiene que los grupos de NA han sido estudiados como movimientos sociales y como modalidades terapéuticas, siendo dos enfoques de investigación que no son excluyentes. Esto abre el camino para estudios desde las ciencias sociales en general, para explorar desde diferentes perspectivas teóricas su funcionamiento y su rol en la sociedad.

En el campo de la sociología se han estudiado los grupos de ayuda mutua como NA, al respecto Mota (2014) resalta que los efectos de la globalización han desencadenado depresión, pánico y abuso de drogas. De manera similar, Menéndez (citado en Fernández 2019) plantea que la globalización ha sido un fenómeno clave no solo en la difusión de las sustancias, expectativas sobre la drogodependencia, sino también en la aparición de recursos asistenciales, es decir, de una diversidad de tratamientos para abordar el consumo problemático de sustancias.

En consecuencia a lo antes mencionado, emergen los grupos como NA, como una respuesta para personas estigmatizadas y de toda clase social. Las características de los grupos son la participación voluntaria, sin juicios morales, independencia política, religiosa y/o económica. En este sentido se estudia a los grupos de NA como una nueva forma de sociabilidad ante las consecuencias de la globalización.

En cuanto a estudios realizados en el Ecuador, se puede también señalar -también desde la sociología- el trabajo de Beltrán (2019) que nombra a los grupos de NA como grupos de autoayuda. Este autor recalca su importancia como tratamiento en el consumo problemático de drogas, cuyo tratamiento se enfoca en un proceso de conversión del sujeto adicto bajo un carácter religioso. Comprende que el sujeto mediante este proceso conversivo construye un habitus de recuperación, sustentado en el trabajo de los 12 pasos.

En este sentido, NA se autodenomina como:

un programa de recuperación para todas las personas que tengan el deseo de dejar de consumir drogas. Creemos que el valor terapéutico de un adicto que ayuda a otro no tiene igual. Nos reunimos regularmente para ayudarnos mutuamente a mantenernos limpios y para compartir nuestro mensaje de recuperación: cualquier adicto puede dejar de consumir drogas, perder el deseo de consumirlas y encontrar una nueva forma de vida. Se trata de un mensaje de esperanza y la promesa de liberarnos de la adicción activa (The NA Way Magazine 2002, 7).

Ahora bien, NA es un tratamiento de recuperación del consumo problemático de drogas. Su noción sobre la adicción está relacionada con la enfermedad/patología se la toma como una “enfermedad incurable que afecta el cuerpo, la mente y el espíritu” (Narcóticos Anónimos 2010, XXVIII). También es relacionada a la desviación ya que se dice que es “una enfermedad crónica y progresiva que nos lleva a los mismos lugares: cárceles, hospitales y la muerte” (Narcóticos Anónimos 2010, 3).

Esto desvela que NA concibe a la adicción cómo una enfermedad que es incurable, pero tratable mediante la práctica de los 12 pasos. NA refleja el doble etiquetamiento hacia el adicto, porque se manifiesta que la adicción lleva a los individuos a la cárcel, hospital y la muerte. Marcando el etiquetado de criminal y de enfermo, NA mediante el anonimato busca ocultar el doble estigma hacia el adicto. El doble etiquetado presente es el reflejo de los discursos y prácticas de instituciones; como el estado y la medicina.

Los estudios expuestos, confirman la necesidad de continuar estudiando la recuperación del consumo problemático de drogas dentro de los grupos de ayuda mutua NA. Los estudios sociológicos desarrollados, se han basado en el interaccionismo simbólico para su análisis; en las prácticas, ritos, subjetividades y representaciones. Sin embargo, es competente insertarse con otras perspectivas y/o teorías sociológicas en este campo de estudio, y que brinden un análisis ampliado de las relaciones sociales más allá de las humanas hacia lo no humano. Como lo es desde la sociología de las asociaciones mediante la Teoría del Actor Red, que expone el estudio de los social desde su ensamblaje en una red heterogénea compuesta por actores humanos y no humanos. Esta teoría aporta un abordaje relacional al tratamiento de adicciones en NA, porque toma en cuenta la variedad de elementos que constituyen la recuperación y la relación presente entre ellos.

#### **1.4. Estudios desde la Teoría del Actor Red**

En este punto cabe describir estudios en los cuales se ha empleado la TAR, estudios que no son de ciencia y tecnología esencialmente. Posteriormente se desarrolla el apartado conceptual, mismo que postula qué es la TAR, su abordaje teórico-metodológico y los conceptos esenciales a utilizar como: actante, traducción, principio de simetría general y mediación.

La TAR es empleada en estudios de ciencia y tecnología, no obstante, no se cierra puramente en estos fines. A continuación, se presentan ejemplos, como en el estudio del cáncer en Castillo y Tirado (2012), que van más allá de los estudios de ciencia y tecnología, mostrando que el cáncer no es un fenómeno simple, sino que están implicadas unas complejas redes de atención e investigación, denotando la materialidad presente en el tratamiento de esta enfermedad. En esta investigación la TAR según Castillo y Tirado (2012) ha funcionado para situar las trayectorias de objetos insertos en el tratamiento del cáncer, objetos como protocolos que modifican las formas de decidir cómo cuándo optar por uno u otro tratamiento. Es decir, rescatan que las materialidades tienen la agencia de configurar tratamientos, y así cambian las maneras de decidir de los usuarios hacia uno u otro tratamiento para el cáncer.

Además, se aplica en Sabido (2021), donde demuestra la utilidad de la TAR teórica y metodológicamente en el estudio de los sentidos relacionados con lo material, ensamblando la experiencia y el cuerpo. Señala que los beneficios metodológicos de la teoría del actor-red para el análisis sociológico de la sensorialidad pueden resumirse en tres aspectos:

- a) el enfoque en el aprendizaje sensorial;
- b) un razonamiento que ayuda a considerar el ensamblaje de los sentidos, dado que la experiencia es siempre multisensorial y está influenciada por una pluralidad de actantes y
- c) La posibilidad de rastrear dicho aprendizaje más allá de lo que ocurre en la interacción directa (Sabido 2021).

Otro de los trabajos que trabaja desde esta aproximación teórica es el de Prout (1996), que aborda la sociología médica y la TAR en el tratamiento y gestión del asma, resaltando las redes sociotécnicas que lo conforman. Así se demuestra el carácter

intrincado y mutuamente constitutivo de lo humano y lo tecnológico en los procesos y relaciones de enfermedad y curación.

De manera similar, desde Chile se ha efectuado un estudio sobre un centro de tratamiento de drogodependencias y la red sociotécnica que se ensambla en el mismo (Ugarte 2021). Se presenta un abordaje desde la TAR en la comprensión de las tecnologías presentes en el tratamiento institucional de la drogodependencia. El uso de la TAR se observa en el rastreo de tecnologías de tratamiento, resaltando las agencias de las materialidades presentes, la historicidad de los discursos, la deshumanización de ciertas tecnologías; evidencia lo oculto gracias a la aplicación teórico-metodológica.

Un ejemplo del uso de otras propuestas teóricas, es el estudio de Andrade y Borgues (2017), donde se emplea la Teoría de Redes en el estudio de la recuperación de la adicción en miembros de NA. En el estudio se construyó y analizó una red social conformada por miembros de NA, se evaluaron elementos como la proximidad, la distancia, el padrinazgo y confianza en la red.

Es por esto que la TAR brinda herramientas conceptuales para el estudio del tratamiento del consumo problemático de drogas en NA, a explorar más allá de la voluntad individual para la recuperación e indagar en las agencialidades humanas y no humanas inmersas. Como se mencionó antes, la problemática analítica radica en relaciones humanas y no humanas, más no en la responsabilidad netamente individual en la recuperación. En el siguiente apartado se describe el aparataje conceptual de la TAR que direccionará la búsqueda analítica en la investigación.

### **1.5. Aparato conceptual TAR**

La propuesta teórico metodológica de Bruno Latour, presente en la sociología de asociaciones mediante la Teoría del Actor Red (TAR), abarca el reensamblaje de lo social para una comprensión coherente de la actualidad. La TAR comprende el entramado social, desde una red relacional de actores heterogéneos: humanos y no-humanos.

Bruno Latour es el principal exponente de la Teoría del Actor Red (TAR), aunque originalmente fue concebida en conjunto entre Bruno Latour, Michel Callon y John Law en el marco de sus estudios de sociología de las ciencias. Latour (2008), en su obra *Reensamblar lo social*, propone una introducción hacia la TAR, evidenciando que la teoría social clásica no es suficiente para el análisis de lo social y propone su

reensamblaje desde una ontología relacional mediante la sociología de las asociaciones acompañada de la TAR.

La TAR como parte de la sociología de las asociaciones, es definida como una forma de concebir a la sociedad desde la constitución de sus elementos vistos relacionalmente en una red heterogénea de seres humanos y no humanos. La TAR sostiene que la acción es un conjunto de agencias donde están involucrados actantes humanos y no humanos, creando una red que posibilita su rastreo espacial y temporalmente (Pozas 2015).

Desde la teoría de actor red, el estudio sociológico del tratamiento del consumo problemático se centra en la asociación de elementos/actantes heterogéneos (materiales, culturales, políticos, económicos, comunitarios, científicos, etc.) cuyo resultado es una red sociotécnica que parece, a simple vista, una totalidad, pero se compone de múltiples eventos inconmensurables entre sí (Latour 2008, citado en Ugarte 2021). Para lograr una mirada que trasciende esta totalidad y se aboca a la descripción específica de los elementos que constituyen a una red sociotécnica es necesario asumir una categoría de agencia que los circunscribe específicamente a la red en la que operan y adquieren su rol.

Esto supone, por un lado, evitar la atribución de propiedades que superan la actividad de la red específica en la que participan, y, por otro lado, la adquisición de un principio de simetría que trata a los elementos humanos y no humanos bajo un mismo estatuto de relevancia y agencia. Para lograr esta simetría, la teoría de actor red ofrece la sustitución del concepto de actor por el de actante.

Ante lo expuesto, se propone como conceptos bases el uso de actante, traducción, mediación y principio de simetría general. Con el fin de tener una base conceptual y metodológica que permita explorar la red sociotécnica que permite el tratamiento de los miembros de NA, analíticamente se pretende avanzar frente a una concepción individualizada y coercitiva de los tratamientos. A continuación, se describen los conceptos.

### **1.5.1. Actante**

Los actantes son heterogéneos y no son un agente como tal, son el proceso de agrupación de entidades que concentran competencias y capacidades, hacen posible e impulsan la acción. ¿Cómo es posible que los actantes sean heterogéneos? Esto se debe al principio de simetría, principio que metodológicamente no elabora diferencia a priori

entre lo humano y lo humano; igualando su capacidad en el entramado de la red relacional (Lezaun 2019 en Benzecry, Krause y Reed)

Anteriormente se señaló que la acción puede ser rastreada, por lo tanto, implica el ejercicio de desmontarla en todas las agencias que fueron parte de la acción; posibilitando que la acción sea nombrada, aislada, identificada e interpretada. En referencia a la acción, es preciso destacar algunos aspectos como el despliegue y la reconstrucción de la acción puede ser leída como relato, lo material que le da forma y estabilidad, y que los cursos de acción producen objetividad (Pozas 2015). En este sentido, la acción no es netamente una propiedad de los actores, sino que es procesual; deviene de las agencias inmersas en la red de relaciones.

Ahora bien, la constitución del actor se da desde una perspectiva relacional, cuyo escenario es la sociedad que abarca relaciones e interacciones entre lo no humano-humano. Pozas (2015) ratifica que los actantes son constituyentes y constituidos por la acción de otros, recordando que un actante es cualquier entidad a la que le es atribuida una acción llegando a ser también un actor. Por lo cual el actor es elemental, porque al tener capacidad de agencia en los cursos de acción, es capaz de producir infinitamente entidades no humanas como humanas; un actor se convierte en actante cuando se le es atribuida la acción, dicho actante a su vez puede ser un mediador o un intermediario en el curso de acción.

El concepto antes mencionado permite analíticamente identificar a los diversos actantes como el padrino, la tribuna, el local, los documentos, etc., sus agencialidades presentes en la recuperación de los miembros de NA. Así también sus roles y capacidades de acción que posibilitan la recuperación.

### **1.5.2. Principio de simetría general**

El principio de simetría general que propone la TAR brinda una explicación para comprender las acciones de los actantes humanos y no humanos, basados en una referencia conceptual igual para todos. El principio se aplica al no ejecutar diferencias a priori que detenten juicios clasificatorios, entre lo tecnológico, lo natural o lo social (Albornoz, Bustamante y Jiménez 2012). Así nos aporta un entendimiento de las redes relacionales conformadas por híbridos (entre lo humano y lo no-humano) que al no tener determinantes a priori, son ensamblados posibilitando su rastreo y posterior descripción de sus relaciones, agencias, controversias o cajas negras. Este principio

permite que en el proceso de recuperación se identifique las acciones nombradas por los miembros, por ejemplo, subjetividades como la de un poder superior o materialidades como un texto.

### **1.5.3. Traducción**

La traducción es un concepto que se define como un proceso en el que un actor heterogéneo ejecuta un rol en un curso de acción del ensamblaje de la red, además es el que reproduce los intereses de los actores involucrados en la red. La traducción entonces es:

(..) el proceso por el cual una entidad se combina con otra, modificándose en el propio acto de encuentro, posibilitando la emergencia de una nueva entidad. Desde esta perspectiva, la traducción será la operación o el conjunto de procedimientos que explican el ensamblaje de las entidades heterogéneas, la constitución del propio actor-red (Correa 2012, 10).

El enrolamiento como parte del proceso de traducción es la coordinación de los roles en la red sociotécnica es clave. Aunque el interés no siempre conduce a la formación de alianzas o enrolamientos, ya que los actores pueden estar alineados con el problema, las identidades y los puntos de paso obligatorios sin asumir un rol específico dentro de la red, sigue siendo un proceso interconectado. El enrolamiento depende de un proceso exitoso de interés previo (Callon, 1986). En este contexto, el enrolamiento está vinculado a dinámicas de negociación, ejercicio de poder y movimientos estratégicos característicos del interés. A diferencia de lo que sugiere la sociología funcionalista, el enrolamiento no consiste en la asignación de roles predefinidos, sino en la creación de un dispositivo que define un conjunto de roles interrelacionados y los asigna a los actantes que los aceptan (Callon, 1986). La estabilidad de estos roles está estrechamente ligada a la estabilidad del interés; si los dispositivos que mantienen la red integrada, ya sea de manera física o simbólica, fallan, el esquema de roles también se desmorona.

### **1.5.4. Mediación**

El concepto de mediación para Latour se encuentra inmerso en el programa de acción que es una secuencia de las metas, acciones e intenciones que un actante puede describir y la mediación es la traducción de las metas desarrolladas en el programa de acción (Latour 1999, citado en Espín 2021). Es evidente que en el programa de acción pueden estar insertos humanos y no-humanos gracias al principio general de simetría, estos

actantes tienen la capacidad de variar sus acciones y concluir o no el programa de acción, depende del cumplimiento de las metas por parte de los actantes.

La mediación se instaura bajo cuatro significados en la TAR, el cuarto significado que es de mayor competencia es el de delegación. Esto sucede cuando un actante se encuentra ausente, no obstante, el programa de acción cumple su cometido. Se adjudica-delega la acción a actantes no-humanos, éste la ejecuta a fin del programa de acción; el actante humano delega el programa de acción y las metas al actante no-humano que lo ejecuta. Latour (2001) en este sentido ratificó que la co-presencia entre actantes humanos y no-humanos ha desaparecido, ante la ausencia de los humanos y la delegación de la mediación hacia los no-humanos; la delegación se enmarca espacio-temporalmente acogiendo la intención, metas y programa de acción, aún en ausencia de los humanos.

#### **1.6. Estrategia metodológica**

La presente investigación se desarrolló dentro del enfoque cualitativo, orientándose a comprender los factores que posibilitan la recuperación del consumo de drogas en los miembros de Narcóticos Anónimos (NA), a través de métodos que privilegiaron la recopilación de sus narrativas personales. Este enfoque permitió profundizar en las concepciones y significados propios de los actores involucrados. Como señala Hernández (2014, 358), “la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto”. Bajo esta premisa, el estudio adoptó un enfoque etnográfico, permitiendo una inmersión en el entorno de los participantes y un análisis profundo de las interacciones, significados y prácticas que configuran el proceso de recuperación.

Las unidades de análisis de este estudio lo conforman los grupos de ayuda mutua Grupo ensamble jerárquico y Grupo ensamble circular de Narcóticos Anónimos de la ciudad de Cuenca, que son el espacio donde los miembros-adictos en recuperación asisten con el fin de dejar de consumir drogas.

Como diseño de investigación, este trabajo recurrió a la etnografía. Este diseño tiene como objetivo explorar, examinar y comprender los sistemas sociales, destacando el punto de vista de los propios participantes de dichos sistemas. La etnografía, como herramienta metodológica, no solo se enfoca en captar las perspectivas individuales,

sino también en registrar los procesos sociales y las interacciones que emergen en el entramado social (Murchinson 2010, citado en Hernández et al. 2014).

Por estas razones, la elección de este diseño resulta pertinente para abordar la pregunta de investigación, que se orienta a indagar en la red que hace posible la recuperación del consumo problemático de drogas en los miembros de Narcóticos Anónimos. Este enfoque permite una visión más amplia y profunda de las redes que se forman y reconfiguran en el proceso de recuperación, incluyendo tanto elementos humanos como no humanos.

Además, este diseño etnográfico posibilitó abarcar y comparar dos grupos diversos de NA, cada uno con configuraciones particulares. Por un lado, se analizó un ensamble jerárquico. Por otro lado, se estudió un ensamble circular, donde las relaciones y las interacciones se estructuran de manera más horizontal. Esta comparación enriquece la comprensión de los diferentes caminos y configuraciones que pueden conducir a la recuperación dentro de estos grupos, subrayando la importancia de las especificidades contextuales y relacionales en cada caso.

Cabe señalar que para el desarrollo de este trabajo se seleccionaron dos grupos específicos de Narcóticos Anónimos. Esta decisión respondió a criterios de viabilidad y acceso, dado que, aunque en la ciudad de Cuenca existen un total de 12 grupos de NA, se contaba previamente con el consentimiento y la posibilidad de acceder a estos dos grupos en particular y a sus miembros. Por lo tanto, el análisis se centró en estos, de manera que fue posible asegurar la profundización de sus dinámicas y sus respectivos procesos de recuperación.

Bajo este diseño las técnicas/instrumentos de levantamiento de información son las siguientes:

**Observación participante:** Mediante esta técnica fue posible observar en las reuniones regulares de los grupos, entidades que constituyen la recuperación. Así también las narrativas de los miembros respecto a como ellos consideran que es posible recuperarse de la adicción a las drogas, mediante la observación de relaciones, asociaciones, interacciones, elementos y actores involucrados. En el trabajo de campo se incluyen observaciones en el Grupo 1, efectuadas desde el 31 de enero hasta marzo, todos los días lunes, miércoles y viernes de 8pm a 10pm y observaciones en el Grupo 2 desde el 15 de febrero hasta la fecha, los días martes y jueves de 8pm a 10pm.

**Análisis documental:** Se recopiló y analizó una amplia variedad de documentos o también llamada literatura de Narcóticos Anónimos. Entre los materiales revisados se incluyeron textos como el programa de 12 pasos y otros documentos producidos por Narcóticos Anónimos, los cuales proporcionan una rica información sobre las etapas, estrategias y experiencias vinculadas al proceso de recuperación.

**Notas de campo:** Se llevó a cabo un registro detallado de las observaciones realizadas tanto dentro de las reuniones como en interacciones fuera de ellas en conversaciones con miembros de Narcóticos Anónimos (NA). Estas anotaciones se registraron en un cuaderno de campo y para ello, se contó previamente con la autorización de los grupos para documentar la información relevante.

**Entrevistas semiestructuradas:** Con la finalidad de recabar información referente a las experiencias de los miembros en el proceso de recuperación y la confraternidad de NA, se llevaron a cabo un total de 10 entrevistas, distribuidas equitativamente entre los dos grupos seleccionados (5 entrevistas por grupo).

El criterio de selección de los entrevistados fueron: la voluntad de participar en el estudio, asistir de manera recurrente a las reuniones como parte activa de la confraternidad y haber estado asistiendo como mínimo durante seis meses. Previo al desarrollo de las entrevistas se aseguró la obtención del consentimiento previo e informado de los participantes. Este proceso contribuyó a garantizar el cumplimiento ético, sino que también fomentó una mayor confianza entre los investigadores y los miembros. Adicionalmente, de entre los miembros que cumplían con los criterios de selección, los entrevistados fueron seleccionados de manera aleatoria.

Cabe destacar que el previo contacto establecido con los grupos facilitó una mayor apertura por parte de los miembros al momento de solicitarles las entrevistas, esto resultó fundamental para el desarrollo del trabajo de campo. En términos de ética investigativa es prudente señalar que los grupos NA son anónimos, por ende, se guarda completamente el anonimato tanto de los miembros entrevistados como de los nombres de los grupos, además de brindar un documento de confidencialidad. Para la observación participante se expuso con antelación en una asamblea de NA el estudio que se pretende realizar y sus objetivos. Las notas de campo se efectuaron luego de las reuniones, para no interrumpir la dinámica de las mismas y permitir su desarrollo de la forma más natural posible.

El análisis de la información recopilada durante el trabajo de campo se fundamentó teóricamente en la Teoría del Actor-Red (TAR). Este marco teórico permitió estructurar las categorías analíticas empleadas, tales como actores/actantes, traducción, principio de simetría, mediación, acciones, relaciones, red, ensamble y agencia. Dichas categorías fueron clave para desentrañar las complejas interacciones y ensamblajes que hacen posible la recuperación de los miembros de Narcóticos Anónimos (NA).

En cuanto a la estrategia de análisis de la información, esta se basó en la triangulación de los datos obtenidos. Este enfoque integró diferentes fuentes de información (entrevistas, observaciones y documentos) para garantizar una comprensión más amplia y rigurosa del fenómeno estudiado. La triangulación proporcionó evidencias consistentes que permitieron responder a los objetivos específicos y a la pregunta de investigación.

El tratamiento de la información incluyó un proceso de categorización y codificación, el cual se llevó a cabo mediante el uso del software ATLAS.ti. Este programa facilitó la organización y el análisis de los datos cualitativos, permitiendo identificar patrones y relaciones clave dentro de las narrativas de los participantes. A modo de síntesis, se presenta a continuación una tabla de códigos y categorías que guió la investigación, sirviendo como base para interpretar los hallazgos y generar conclusiones relevantes.

**Tabla 1.1. Categorías y códigos de la investigación**

<b>Categorías</b>	<b>Códigos/Entidades</b>
Cultural-inter subjetivo	Concepto de adicción
	Adicción como vínculo asociativo
	Apoyo/ayuda mutua
	Confraternidad
	Libertad
	Símbolo de NA
Subjetivas	Identificación

	Poder superior
Organización-lo social interno al grupo	Economía del grupo
	Organización
	Padrino/Madrina
Sociales-externos	Apoyo externo
	Familia
	Psicólogo
Acciones/hitos/eventos	Aniversario
	Asistencia regular a las reuniones
	Bienvenida a un nuevo miembro
	Convención
	Reuniones/formatos
Materialidades	Teléfono celular
	Economía de los miembros
	Grupo/espacio físico
	Programa de los 12 pasos de NA
	Tribuna

Elaborado por el autor.

### **Conclusión**

Este capítulo ha permitido establecer una base conceptual y teórica sólida para abordar la problemática de la adicción. Al rastrear la evolución de las concepciones sobre la adicción, se evidencia cómo estas han moldeado las respuestas institucionales y los discursos que definen su tratamiento. Desde su criminalización hasta su reconocimiento como un problema público, la adicción emerge como un fenómeno complejo,

influenciado por dinámicas sociales, políticas y culturales que deben ser entendidas en su totalidad para diseñar respuestas más inclusivas y efectivas.

De igual forma, el marco teórico proporcionado por la Teoría del Actor-Red (TAR) resulta crucial para este análisis, pues permite comprender las interacciones, mediaciones y ensamblajes que configuran los procesos de recuperación en los grupos de Narcóticos Anónimos (NA). Los conceptos de actante, traducción, mediación y el principio de simetría general ofrecen herramientas analíticas clave para identificar y explicar tanto las relaciones como las prácticas que posibilitan el funcionamiento de estos grupos y comprender sus procesos de recuperación.

Por último, este apartado también expuso la estrategia metodológica que guió esta investigación de carácter cualitativo. Adicionalmente, se expusieron las categorías de análisis utilizadas para estudiar a los grupos de NA así como los métodos de recolección de información y análisis.

## **Capítulo 2. Ensamble general del tejido de la recuperación**

### **2.1. Introducción**

En el presente capítulo tiene por objetivo abordar el análisis del ensamblaje general de la red que permite la recuperación de los miembros de NA en la ciudad de Cuenca. En primer lugar, este apartado ofrece una contextualización detallada de los grupos de Narcóticos Anónimos que se estudiaron para este trabajo. De manera específica, se profundiza en el análisis de su estructura organizativa; posteriormente, se exponen las entidades identificadas que posibilitan la recuperación del consumo problemático de drogas. A su vez, se efectúa un análisis en torno a las materialidades actantes así como sus acciones, que también son elementos inmersos en la recuperación en el contexto de NA.

En este capítulo también se ofrece un análisis referente a la cultura de NA y su estabilización. A continuación se presenta el análisis de la hibridez subjetiva en la recuperación, finalmente se presentan los actantes internos, externos y cómo se produce el enrolamiento en el curso de acción/recuperación. En síntesis, se presenta un análisis de la red heterogénea que posibilita la recuperación en los grupos de NA en Cuenca.

### **2.2. Contexto de los grupos de NA**

En la ciudad de Cuenca funcionan 12 grupos pertenecientes a la confraternidad de Narcóticos Anónimos. Estos grupos están adheridos al Comité de Área del Austro, que es el vínculo asociativo entre grupos NA ubicados en la ciudad de Cuenca tanto en el área urbana como rural. Dicha asociación de grupos organiza los servicios a desarrollar de manera local/ciudad de Cuenca. Se logró identificar una composición organizacional compuesta de la siguiente forma: Un representante de cada grupo, por servidores administrativos -coordinador, coordinador suplente, secretario y tesorero-, coordinadores de los subcomités y los miembros del comité regional del área. Los servidores de la estructura organizacional son elegidos en asambleas locales.

Desde la perspectiva de la Teoría del Actor-Red (TAR), los 12 grupos de Narcóticos Anónimos (NA) en la ciudad de Cuenca pueden ser entendidos como actantes dentro de una red compleja. Estos grupos no operan de manera aislada, sino que están conectados a través del Comité de Área del Austro, que actúa como un nodo central en la red, facilitando la coordinación y el flujo de información entre los diferentes grupos, tanto en las áreas urbanas como rurales.

El Comité de Área del Austro, compuesto por representantes de cada grupo, así como por servidores administrativos y coordinadores de subcomités, funciona como un dispositivo de enrolamiento. Este dispositivo organiza y estabiliza la red al definir roles específicos para los actores involucrados, como los coordinadores y secretarios. La elección de estos servidores en asambleas locales es un proceso clave de interesamiento, donde los miembros de la red son persuadidos o motivados a asumir roles específicos dentro de la estructura organizacional. Este proceso de interesamiento exitoso es lo que permite el enrolamiento de los miembros y la continuidad del funcionamiento de la red. En términos de la TAR, la estabilidad de esta red organizacional depende de la efectiva coordinación entre sus componentes y de la capacidad del Comité de Área para mantener el interés y compromiso de los grupos. Si los mecanismos de interesamiento fallan, como por ejemplo en la elección de servidores o la organización de los servicios, la red podría desintegrarse, lo que llevaría a una reconfiguración de los roles y posibles controversias dentro de la red sociotécnica de NA en Cuenca.

Se logró observar que la estructura organizacional de los grupos de Narcóticos Anónimos (NA) en Cuenca puede entenderse como una red consolidada donde los elementos humanos y no humanos interactúan y se co-constituyen para mantener el curso de acción hacia la recuperación. El documento de la Guía de Servicios Locales de NA actúa como un actante clave en esta red, materializando y estabilizando las reglas, procesos y funciones que guían la operación del programa. Este documento, junto con las Doce Tradiciones, forma un conjunto de inscripciones que solidifican la estructura de la red, limitando su flexibilidad y asegurando que los procesos sigan un camino predeterminado hacia el objetivo de la recuperación.

La rigidez en estos procesos se justifica por la necesidad de mantener la coherencia y la unidad dentro de la red, permitiendo que todos los miembros, sin importar sus diferencias individuales, se integren y participen en el programa. En este sentido, la red no se define por la uniformidad de sus componentes, sino por la alineación de los actantes/miembros hacia un objetivo común que es la recuperación del consumo de drogas, manteniendo la estabilidad y funcionalidad de la red a través de la adhesión a las 12 tradiciones.

### 2.3. Materialidades en acción

En este apartado se sustenta que los elementos materiales juegan roles fundamentales como actantes en el proceso de recuperación. El teléfono celular facilita la comunicación y el apoyo mutuo entre los miembros a través de aplicaciones como WhatsApp, mientras que el espacio físico proporciona un entorno seguro y de pertenencias para las reuniones y actividades del grupo. La tribuna actúa como un actante simbólico que permite la expresión de experiencias y apoyo emocional, y los documentos como los 12 pasos estructuran el curso de acción del programa. Estos elementos se entrelazan para apoyar y configurar la red de recuperación, facilitando la adaptación y la negociación de identidades entre los miembros. Las materialidades como vemos tienen capacidad de agencia dentro de la red.

El celular en especial en el grupo nos sirve para estar en contacto con los compañeros, ¿no? Estar en contacto con los compañeros, en tener información, lo que se va a hacer en el grupo, las invitaciones, atraer a los compañeros que se están alejando, ¿no? Es muy importante el teléfono también. Y en especial para el recién llegado, ¿no? ¿Por qué? Para el recién llegado, porque el recién llegado necesita más de esa llamada, necesita más de esa atención y que le atraigan hacia el grupo, porque, el recién llegado todavía está en pañuelos, no sabe todavía vivir ese nuevo estilo de vida, a disfrutar de ese nuevo estilo de vida, porque la ansiedad todavía está dentro de él, la intoxicación está dentro de él, ¿no? Por ejemplo, hay algún grupo en el cual están todos los miembros, etcétera, o sea, un grupo, no sé, de Whatsapp, de algo. Claro, hay un grupo de, un grupo del grupo (..) en la cual hay dos administradores, ¿no? Y siempre están los compañeros integrando a los nuevos, ¿no? Para darles información. Siempre están integrando a los nuevos para darles información. Yo, como siempre estoy acudiendo al grupo, siempre estoy pendiente del grupo, siempre me estoy informando dentro del grupo mismo, ¿no? Incluso sugiriendo qué es lo que se puede hacer, qué es lo que no se puede hacer, y todo. Es por el bienestar del grupo en sí, del grupo en sí, el grupo que abarca a todos los miembros que deseamos y estamos ahí (Entrevista a Luis miembro de NA, Cuenca, 14 de febrero de 2024).

En este dispositivo se usa la aplicación WhatsApp como un grupo donde los miembros se comunican entre sí, para solicitar ayuda en referencia al consumo y de ayuda mutua. Además, se envía el texto del Solo Por Hoy diariamente para que los miembros lo tengan para leerlo. Se comparten las actividades que se realizan en el grupo, opiniones y controversias internas. Por lo tanto, el dispositivo conecta a los miembros y permite que ellos tengan información del programa en sus manos; es un mediador tanto en generar

relaciones entre los miembros, como en la transmisión de información del programa de NA.

A dichos elementos, se suma otro elemento material: el capital económico de los miembros. La mayoría de los miembros llegan al grupo en bancarrota, debido a su trayectoria de consumo de drogas. Claramente es un limitante no tener recursos económicos para, por ejemplo, movilizarse hacia el grupo, no obstante, siempre existe la ayuda de los miembros en estos casos. Recordemos que los grupos son gratuitos, por ende, los miembros no consideran que sea un fuerte impedimento para mantenerse en recuperación, debido a la cantidad de grupos que existen en la ciudad y por ende, habrá cercanía hacia alguno de ellos (notas de campo, Cuenca, febrero de 2024). Es decir, este elemento es importante para ejecutar diversas acciones como asistir al grupo, sin embargo, las acciones de ayuda mutua desplazan al capital económico cuando este es un limitante de recuperación.

El espacio físico, el mantener el espacio físico para que haya las reuniones. Es muy importante. Para mí en especial. Es demasiado importante. Porque si no tuviera yo ese espacio físico, ese grupo por amor a la vida, el lugar donde yo voy a sentirme como en mi casa. Como en mi casa. Si no hubiera ese... No, no, no. No es que en los otros grupos me van a hacer a la puerta, no. Si en el programa dices, tienes que estar en donde te sientas bien (Entrevista a Luis miembro de NA, Cuenca, 14 de febrero de 2024).

El lugar físico donde se desarrollan las reuniones no es solo un espacio, es el lugar seguro para los miembros. Las denominadas cuatro paredes permiten la reunión, las actividades, la comunicación, la terapia, la simbología de NA, el trabajo del programa de NA. Para muchos es su hogar, significa más que un espacio porque ahí dejaron de consumir drogas; lo mantienen con mucho esmero y dedicación. Este elemento material permite la interacción entre actantes, es en realidad, un actante que permite y aloja prácticas sociales, relaciones híbridas (miembros-programa), flujo de información, acciones del programa.

En este sentido es nombrada una nueva materialidad, el documento de los 12 pasos de NA<sup>3</sup>. Este programa de acción surge de los 12 pasos de AA; si bien este es programado para NA, en los años setenta por adictos y para adictos; emerge desde la experiencia de adictos. Se considera a los 12 pasos como lo más importante para dejar de consumir y

---

<sup>3</sup> Existen más documentos en NA, como lo es el texto básico, guía del padrinazgo, vivir limpios, solo por hoy, entre otros. Y entre todos conforman el programa de Narcóticos Anónimos.

tener un nuevo estilo de vida. Implica trabajar los pasos conjuntamente con el padrino, además de la lectura y escritura de los pasos. Es un programa de acción en el que los miembros trabajan, y lo hacen para tener una estabilidad emocional, despertar de la consciencia, cambio conductual y mantenerse obviamente sin consumir drogas (cuaderno de campo). El documento de los 12 pasos de NA es una materialidad que acoge el curso de acción de la recuperación. Acá están inscritos sus intereses y las acciones que los miembros deben ejecutar para que sea posible la recuperación. A continuación, se nombra un elemento material como lo es la tribuna.

Compartir en tribuna es la base fundamental. Es la base fundamental. Mientras más se comparta, más uno se siente más libre. Porque nosotros venimos... Ajá. De un proceso de consumo. Que tenemos muchos defectos. Muchos defectos acentuados y arraigados y profundos. Que nos causan dolor, que nos duelen, que lastima. Y le tenemos ahí dentro que no lo sacamos. Por eso nos duele. ¿No? Y nos refugiamos en el alcohol y la droga. Y por eso decimos la tribuna sagrada. Comparte. Habla lo que tú quieras, pero saca. Saca. Mientras más hablas, más te liberas. Una especie de terapia (Entrevista a Luis miembro de NA, Cuenca, 14 de febrero de 2024).

Es un objeto de madera como un pedestal, al cual los miembros se acercan para compartir en tribuna. Aquí expresan sus malestares, traumas del pasado, alegrías, tristezas, experiencias, etc. Compartir es la acción que permite este actante mediador, dicha acción ha hecho que los miembros sientan tranquilidad, identificación y empatía con el otro. Facilita una especie de terapia regresiva, pero también se “pasa el mensaje” de qué les ha funcionado para dejar de consumir drogas y modificar conductas.

Ahora bien, los elementos materiales nombrados cumplen roles en el curso de acción. Los documentos, es decir, todo tipo de información escrita relacionada con NA, dictaminan el curso de acción del programa de NA, configuran cómo se organiza el grupo y cómo trabajar el programa de NA. Por ejemplo, trabajar los 12 pasos es sugerido, no es una obligación; y en este grupo una gran parte de los miembros no han escrito los 12 pasos para mantenerse sin consumir drogas, centran su recuperación en el soporte que le adjudican a las relaciones con otros miembros como compartir experiencias entre miembros/apoyo mutuo.

Así, el espacio físico del grupo es otro elemento que permite que se efectúen las reuniones, sin este espacio no sería posible la recuperación; adquiere un sentido de pertenencia hacia los miembros, lo sienten como su espacio de recuperación, un espacio

que es autogestionado con la contribución voluntaria de sus miembros. Otro elemento es el teléfono celular que cumple el rol de reproducir información del programa de NA, por medio de whatsapp diariamente para que los miembros lo lean y practiquen. Se relaciona con el apoyo mutuo porque un miembro siempre está disponible para hablar con otro por medio del celular.

Otro elemento material presente en las reuniones es la tribuna a la cual se acercan los miembros a compartir, es esta expresan sus problemas y cómo les ha funcionado el programa de NA; la tribuna está frente a todos los que están sentados por ende crea una especie de palestra que puede observarse como una jerarquía simbólica al momento de compartir porque está de pie la persona de comparte y los demás están sentados escuchando. La tribuna ha salvado vidas se suele decir, porque es el momento donde se expresan los problemas y cambia el estado de ánimo de quién comparte porque se siente “liberado” de sus penurias.

#### **2.4. Directrices que configuran la cultura de los grupos NA.**

Ahora bien, es correcto describir las tradiciones que configuran la cultura de NA y estabilizan el curso de acción/recuperación. Estas se encuentran en los documentos de NA que se mantienen en el grupo.

La primera tradición menciona que el bienestar común debe tener prioridad; la recuperación personal depende de la unidad de NA. Para que el programa de acción se desarrolle debe existir estabilidad en la organización, vista como una unidad común que sigue un mismo propósito. La estabilidad significa que ante todo debe sostenerse la unidad común antes que los intereses individuales, porque estos podrían contradecir el interés común y disolver los grupos o la confraternidad. Resalta que el individuo no se recupera solo, sino en relación con otros miembros de NA en unidad. Devela que, si la unidad se quebranta, los grupos y los individuos también; no es posible la recuperación.

De acuerdo con la literatura, para el propósito de nuestro grupo sólo hay una autoridad fundamental: un Dios bondadoso tal como pueda manifestarse en nuestra consciencia de grupo. Nuestros líderes no son más que servidores de confianza; no gobiernan. Lo anterior descrito es la segunda tradición, que hace hincapié en la no concentración del ejercicio de poder en los miembros. Las acciones ejercidas en los grupos son efectuadas por servidores elegidos democráticamente en asambleas, no hay autoridad individual; se menciona una relación espiritual con un Dios o llamado poder superior. Este Dios recae

en la consciencia de grupo, que es la deliberación mediante asambleas. Es así que para que haya estabilidad en el programa de acción de NA, su cultura política organizacional se sustenta en la deliberación mediante las asambleas. Con esta tradición se refuerza el objetivo del programa de acción, para que no interfieran intereses individuales en la toma de decisiones como al delegar servidores.

Continuando con la tercera tradición, esta menciona que el único requisito para ser miembro es el deseo de dejar de consumir. Por lo cual para inscribirse en el programa de acción el individuo debe seguir su mismo interés, para que sea común; el dejar de consumir drogas. Rescatando la universalidad del programa, no importan las diferencias individuales porque el vínculo común es el deseo de dejar de consumir drogas.

Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a NA en su totalidad; esto hace referencia a la cuarta tradición asevera que los grupos son autónomos en la toma de decisiones internas, manteniendo la premisa de no efectuar rupturas en la cultura de NA inscrita en las Doce Tradiciones. Al efectuar algún tipo de ruptura la trayectoria del programa de acción puede estar en riesgo, porque los intereses que están fuera del programa generan controversias que desestabilizan su objetivo.

Al llegar a la quinta tradición se describe que cada grupo tiene un solo propósito primordial: llevar el mensaje al adicto que todavía sufre. Los grupos son los encargados de reproducir el objetivo del programa de acción: la recuperación es posible para todas y todos los adictos. Se retoma que el programa es universal, es decir acoge a cualquier individuo que desee tomar acción en cuanto a la recuperación puede inscribirse en el mismo.

Por su parte la sexta tradición menciona que un grupo de NA nunca debe respaldar, financiar ni prestar el nombre de NA a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que problemas de dinero, propiedad o prestigio nos desvíen de nuestro propósito primordial. Esto remite a que NA tiene límites en su accionar, como se vio tiene un objetivo concreto, empero, las relaciones con instituciones externas conllevan controversias que desvían sus intereses. Se cierran las posibilidades de generar vínculos interinstitucionales cuyos nodos sean el capital económico; el capital económico establece relaciones de interés que desvirtúa el objetivo del programa. Además, se recalca que NA restringe el uso de su nombre, para evitar controversias de prestigio; nuevamente para que no se desvirtúe su objetivo.

Se señala también que todo grupo de NA debe mantenerse a sí mismo completamente, negándose a recibir contribuciones externas. La línea anterior es la séptima tradición, que le atribuye autonomía a los grupos de NA. Los grupos tienen gastos económicos para mantenerse funcionando, estos gastos son solventados por la donación voluntaria y anónima de sus miembros. El abstenerse de que actores externos inyecten capital económico tiene como efecto la no dependencia hacia estos, por ende, permite que los grupos de NA sean autónomos. La autonomía económica establece que las acciones dentro de los grupos no están cohesionadas por actores externos, posibilitando agencialidad a los miembros dentro de los grupos.

Continuando con la octava tradición: Narcóticos Anónimos nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especializados. Esta tradición no restringe el uso de actores profesionales por parte de sus miembros, menciona que no se emplean profesionales dentro de los grupos. Nuevamente, la base del programa es de ayuda mutua; un adicto ayuda a otro adicto. Ratificando la igualdad entre miembros, y la gratuidad del programa. Sin embargo, dentro del programa de NA se utilizan técnicas conductuales provenientes de la psicología; claro que esto no contradice la tradición. Si existiesen servicios profesionales dentro de los grupos entonces estos servicios ya no serían gratuitos, por ende, restringiría la inserción de miembros con baja capacidad adquisitiva.

En cuanto a la novena tradición, esta describe que NA, como tal, nunca debe ser organizada, pero podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven. Este dictamen contribuye a que los miembros accionen en capacidades y recursos, a fin de crear capacidades organizativas, aunque se menciona que no es así. Se remite a que no existe un gobierno, sino servidores que accionan en base a la consciencia de grupo/asambleas democráticas o una radicalización de la democracia; porque se pone en debate conjunto todas las acciones a tomar en los grupos.

NA no tiene opinión sobre cuestiones ajenas a sus actividades; por lo tanto, su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas. Las controversias públicas desvían el objetivo común, así que NA no toma posición en estas controversias. Si NA toma posición en asuntos públicos, su supervivencia estaría en juego, porque ingresarían intereses externos no afines al programa de NA.

La undécima tradición comprende que la política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción; necesitamos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine. Las relaciones públicas de NA se sustentan en el anonimato de sus miembros, porque un interés es pasar el mensaje de recuperación, no de promocionar a los miembros; sin el anonimato en las relaciones públicas podrían emerger protagonismos individuales, generando disputas y controversias.

La última tradición retoma el anonimato, describe que El anonimato es la base espiritual de todas nuestras tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades. El anonimato fortalece la unidad de NA, porque desvanece las diferencias entre miembros, facilitando consensos y controversias. Se recalca que el programa de NA se sustenta en estos principios/tradiciones, y no en intereses de cada miembro. Además, el anonimato es un velo que cubre el estigma social que recae sobre el ser adicto.

Ahora bien, las Doce Tradiciones de Narcóticos Anónimos (NA) actúan como un documento clave en la configuración y estabilización de la cultura de NA, funcionando como un actante no humano que inscribe y regula la conducta de los miembros dentro de la red. Estas tradiciones se constituyen en un conjunto de normas y principios que guían la acción y la interacción de los miembros, asegurando que la red funcione de manera coherente hacia el objetivo común de la recuperación.

En la red de NA, las Doce Tradiciones configuran y estabilizan diversos elementos culturales y organizativos. Estas tradiciones promueven valores como el bien común, la unidad y el interés común por dejar de consumir drogas, los cuales son incorporados y manifestados en las prácticas diarias de los grupos. La cultura política asamblearia horizontal, la no discriminación y la autonomía organizativa reflejan una estructura que permite la participación equitativa de todos los miembros y asegura que la red opere sin conflictos internos y externos. Además, la tradición del anonimato y la no promoción mantienen la integridad del programa al evitar controversias públicas y asegurar que el enfoque permanezca en la ayuda mutua. En conjunto, estas tradiciones actúan como inscripciones que orientan y regulan las relaciones y acciones dentro de la red de NA, asegurando que la cultura y los principios del programa sean reproducidos y mantenidos en todos los niveles de la organización.

## 2.5. La cultura como estabilización de la recuperación

La cultura de NA al inscribirse en las psiquis y prácticas de los miembros, actúa como un elemento cohesionador que alinea a los individuos con el curso de acción del programa, centrado en la recuperación del consumo de drogas. La cultura de NA se materializa a través de conceptos compartidos, experiencias comunes, el apoyo mutuo, la confraternidad y la simbología, los cuales facilitan la cohesión y la integración de los miembros en la red.

Los conceptos y prácticas culturales de NA se entretajan para formar una identidad colectiva que, a pesar de la diversidad subjetiva de los miembros, genera una cultura común que es adoptada por ellos. Sin embargo, esta adopción no implica una absorción total de las subjetividades individuales; en cambio, resulta en una hibridez cultural donde los miembros combinan elementos de su pasado social con los nuevos valores y prácticas del programa. Esta hibridez refleja cómo las subjetividades individuales interactúan con la cultura de NA, creando una mezcla dinámica de identidades y prácticas que enriquece la red sociotécnica y permite la adaptación y resiliencia dentro del proceso de recuperación.

Vemos que existe una cultura compartida dentro de los grupos. Aquí se relacionan los elementos como conceptos como los de adicción, apoyo mutuo, confraternidad, libertad y simbología de NA. Partiendo de que la noción de adicción compartida en NA es que

es una enfermedad crónica, enfermedad progresiva, una enfermedad mortal, como siempre hay en los enunciados de narcóticos anónimos. O sea, ojo, que no es como se dice un vicio vulgarmente, sino es una enfermedad compulsiva, obsesiva (Entrevista a Marco miembro de NA, Cuenca, 24 de marzo de 2024).

El concepto de adicción es el concepto de patologización utilizado por las ciencias médicas, y éste está inscrito en la literatura de NA. Es usual escuchar en las reuniones a los usuarios catalogarse como enfermos adictos, porque mencionan que así se distingue a la adicción de un vicio que es la etiqueta que suele ser usada tanto por sus familiares como por sus círculos sociales. Al nombrarse enfermos adictos se enrolan en el curso de acción del programa de NA, porque el concepto común es el nodo que los vincula con la recuperación al tener una problemática en común, la adicción.

Lo que me ha apoyado a quedarme ha sido el compañerismo. Saber que la única manera que puedo, que puedo mejorar o estar en recuperación es a través de la ayuda. Es un

grupo donde las personas nos ayudamos mutuamente; como pasar la abstinencia, ese es el vínculo para poder mantenerse en recuperación (Entrevista a Eduardo miembro de NA, Cuenca, febrero de 2024).

De manera similar, otro de los miembros entrevistados señala:

Yo en el proceso no tenía apoyo de mi familia. No tenía apoyo de mi familia porque mi familia me desechó. Sino el apoyo tenía en mis compañeros. Mis compañeros que me daban esa esperanza, esa fortaleza, que aumentaban esa fe dentro de mí que sí voy a poder, que sí voy a poder. Y luego que empecé a compartir con mi familia, es que ellos no saben de esto, no saben de esto, no entienden. Sino simplemente a uno le ven como, ni siquiera como un enfermo, sino le ven como un vicioso (Entrevista a Luis miembro de NA, Cuenca, 14 de febrero de 2024).

Al relacionarlo con la ayuda mutua, el nodo que los vincula, es decir, la adicción a las drogas y el deseo de recuperarse, abre la posibilidad de ayuda en temas emocionales, sociales, económicos y de referencia al trabajo del programa de NA. Frecuentemente es nombrada la frase “yo no me recupero solo, ya que un adicto ayuda a otro adicto” (Notas de campo en grupo 1 NA, Cuenca, 10 de enero 2024) desmitificando el supuesto que considera a los grupos de NA como de autoayuda, y nombrándose como de ayuda mutua. En las trayectorias de consumo de los miembros se evidencia el estigma y rechazo social hacia el consumidor problemático de drogas, inclusive cuando buscan ayuda para su recuperación existe rechazo de su círculo familiar y social; sin embargo, la ayuda mutua es el hilo que sostiene la recuperación ante desequilibrios emocionales, marginación social y/o carencia de capital económico.

La ayuda mutua resalta en la confraternidad de Narcóticos Anónimos. La confraternidad es la población de miembros que comparten una identidad constituida por su cultura. Es decir, al ser miembro de la confraternidad, los miembros se sienten identificados con las trayectorias de consumo de sus compañeros y con el interés común de recuperarse. Un elemento emergente en esta cultura es la libertad que tienen los miembros tanto de asistir, trabajar los pasos, hacer servicio y/o expresarse; “nadie está bajo la vigilancia de alguien” (Nota de campo grupo 2 NA, Cuenca, 5 de marzo de 2024). La cultura de la coerción carcelaria mediante clínicas de rehabilitación acá es contraria, para enrolarse en el curso de acción el individuo toma agencia más no es obligado a enrolarse.

Lo que me hizo quedar en Narcóticos Anónimos. Es bueno. Como siempre decimos a título personal, es deber que la libertad con la que uno puede expresarse, la libertad con

la que uno puede actuar, la libertad con la que uno puede hablar, sus problemas y sin que nadie te juzgue, te critique, sin que, como se dice, haya esos remordimientos (Entrevista a Marco miembro de NA, Cuenca, 24 de marzo de 2024).

Así la simbología de NA es visible en los grupos, tanto en cuadros, indumentaria, posters, etc. Los rechazados-los desviados sociales forjan una identidad que los hace parte de la confraternidad, se identifican con el programa de NA; acá no son rechazados, son una parte activa de una confraternidad con la comparten intereses como el de insertarse nuevamente en la sociedad.

## **2.6. Recuperación común, subjetividades heterogéneas**

En este apartado se evidencia como la relación entre la subjetividad previa de los miembros y su proceso de recuperación en NA se manifiesta en términos de hibridez y agencia. En este contexto, la hibridez se refiere a la combinación y coexistencia de identidades anteriores relacionadas con el consumo de drogas y nuevas identidades construidas en torno a la recuperación. La identificación de los miembros con la cultura de NA no implica la eliminación completa de sus subjetividades previas; en lugar de ello, se produce un proceso de integración donde las identidades de consumo y recuperación se entrelazan.

La identificación es, por lo tanto, una acción de "empate" en la que los miembros negocian y ajustan sus identidades previas con las nuevas que emergen del proceso de recuperación. Esta dinámica se relaciona con el poder superior del programa, que otorga a los miembros una agencia significativa en sus vidas personales. Al integrar los principios y prácticas de NA, los miembros adquieren la capacidad de efectuar cambios en sus conductas y patrones de vida que consideran perjudiciales. En términos de TAR, el poder superior actúa como un actante que, al influir en las decisiones y comportamientos de los miembros, les permite reconfigurar sus prácticas y relaciones dentro de la red. Así, la hibridez y la agencia reflejan cómo los actores/miembros dentro de la red de NA manejan y transforman sus identidades y comportamientos en respuesta a la influencia del programa.

Hablar el mismo lenguaje, manifestamos dentro de la confraternidad, es hablar de la misma enfermedad, del mismo dolor. hablamos del mismo lenguaje es por la enfermedad ya por la enfermedad que como decimos somos actores de la misma película no simplemente el actor es el que cambia nada más por eso decimos hablamos del mismo idioma porque padecemos de la misma enfermedad no y este idioma, este

lenguaje en qué se basa o sea, me refiero de que de que retoman los 12 pasos no eh basa sobre la experiencia para mí basa sobre la experiencia en actividad porque como se decidió el adicto activo se ha amanecido en la calle y el otro por eso dice me identifico, hablamos del mismo idioma ¿no? que fumando esto, que he fumado el otro, que he tomado esto, que he tomado el otro, por eso me identifico, entonces eso quiere decir, es el mismo idioma que estamos hablando, las mismas experiencias de vida que estamos hablando, que hemos vivido, por eso hablamos el mismo idioma, porque es en base de la misma enfermedad que nosotros adquirimos (Entrevista a Luis miembro de NA, Cuenca, 14 de febrero de 2024).

Las trayectorias de vida de los miembros son diversas en concordancia con las diferencias culturales, étnicas, socioeconómicas, religiosas y/o de género. Las diversas trayectorias de vida decantan en experiencias y subjetividades también diversas, con hilos comunes como las conformadas por sus trayectorias de consumo de drogas.

Ante esto, las experiencias comunes entre miembros devienen de trayectorias de consumo con aspectos similares como: el estigma social al consumidor, consecuencias físicas, rechazo familiar, rechazo social, consecuencias económicas, etc. No son trayectorias idénticas, pero sí comparten el dolor del adicto (Notas de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 10 de enero de 2024) que ha sufrido consecuencias en común. Lo antes mencionado conecta un hilo entre miembros, se identifican con las experiencias de los demás dando paso a interacciones personales. Se diría que en las subjetividades de los miembros se encuentran aspectos en común desentrañados de sus trayectorias de consumo de drogas.

La identificación entendida como una acción de los miembros que hace posible el conectar las experiencias en adicción y recuperación de los miembros, concluye en forjar el hilo de la red de recuperación en los grupos.

Continuando en el campo de las subjetividades notamos como se ratifica que las mismas no se pierden en pro de una nueva subjetividad en base a la experiencia en NA. Sino que se ratifica que las relaciones entre miembros y el programa de NA resuelta en una hibridez de experiencias previas y nuevas en recuperación. Por ejemplo, la relación entre los miembros con un poder superior a ellos; esta concepción es una construcción individual sin ser una coerción religiosa. La libertad de la acción de creer en algo superior establece una relación en la cual los miembros se cobijan de una creencia en “algo” como una cosa, grupo, persona, imagen, concepto, etc. Es una relación espiritual

subjetiva que efectúa la acción de aceptar la vida tan cuál es<sup>4</sup> y accionar/agencia en aspectos que realmente se puedan cambiar. Quizá denota una pasividad en la agencia individual, no obstante, invita a los miembros a tomar agencia en aspectos de la recuperación y en sus acciones de vida.

Mi Poder Superior no está relacionado en sí como tal a un dogma religioso, sino más bien a una creencia, a una relación. Esta relación me produce seguridad y confianza, me produce motivación, me produce, es como una fuente. Digamos que cuando tú estás cansado y te sientas, bebes agua como algo que descansas y otra vez tienes energía para seguir. Entonces este poder superior por medio de las herramientas del mismo programa, porque engloba, engloba en sí como un poder superior, es el programa de Narcóticos Anónimos (Entrevista a Diego miembro de NA, Cuenca, 24 de febrero de 2024).

Al permitir que las subjetividades individuales como la concepción de un poder superior sean heterogéneas, sin normas que creen límites en las construcciones subjetivas de los miembros; facilitando el enrolamiento de los miembros en el programa de NA. La heterogeneidad de subjetividades da cuenta de la universalidad del programa; la recuperación es para toda aquella persona que tome agencia en pro de su recuperación mediante el enrolamiento en el programa de NA.

## **2.7. Relaciones entre elementos internos**

En este punto se evidencia que las relaciones entre los elementos internos como económico, organizacional y padrino/madrina cumplen diferentes roles y acciones dentro de la recuperación, pero dependen el uno del otro. La organización estabiliza, la economía sostiene y el padrino/madrina guía la recuperación en narcóticos anónimos. El curso de acción del programa depende de las acciones de estos elementos internos.

El programa mantiene, ¿no? Se manifiesta, todo grupo se mantiene con la contribución de sus propios miembros, sin recibir ayudas externas, ¿no? En la cual, esta séptima no es obligada, sino es voluntaria, ¿no? Porque recordemos, hablábamos del económico. A veces, el adicto como yo, llega con los bolsillos vacíos, y no puede ponerse esa colaboración, ¿no? Y lo importante es que los compañeros dicen, no, tranquilo, sigue viniendo, no hay problema (Entrevista a Luis miembro de NA, Cuenca, 14 de febrero de 2024).

---

<sup>4</sup> Hace referencia a que las condiciones estructurales en sociedad deben ser aceptadas porque son acciones fuera del campo de acción de los miembros, mencionan que las acciones de conducta son las primordiales en las cuales se puede accionar/cambiar.

Los grupos tienen gastos económicos en alquiler, pago de servicios básicos, café, azúcar, alimentos, sillas, gastos de mantenimiento, etc. Muchas veces no se logran sostener económicamente los grupos, por ende, cierran sus puertas. Los grupos se sostienen de los aportes económicos voluntarios de sus miembros, no se cobra, es gratuito. Los grupos son autónomos, no reciben contribuciones económicas externas; porque al recibir las entra en juego los intereses de otros actores y podría desviar el objetivo común que persiguen. El elemento económico sostiene el funcionamiento de los grupos, por ende, son los propios miembros los actores que destinan recursos para aquello. Entonces el elemento económico es interno porque es accionado por actores de los grupos, como se mencionó anteriormente.

En referencia a la organización, la confraternidad posee una estructura organizacional descentralizada, porque cada grupo tiene autonomía y no le rinde cuentas a ningún ente. No obstante, existen oficinas de servicios mundiales, nacionales y regionales; lo que hacen es contabilizar a los grupos activos, proporcionar textos de NA y realizar actividades de integración. Los miembros que son parte de estos entes, lo hacen de manera voluntaria y sin obtener ingresos económicos; es un servicio que se le hace a la confraternidad. Es así que los grupos no rinden cuentas a instituciones como pueden ser las médicas, del estado, fundaciones y otras organizaciones profesionales. Ahora cabe destacar que las 12 tradiciones de NA son las que estabilizan la organización de la confraternidad y los grupos.

El Padrino es un elemento muy fundamental en la recuperación de una persona. El padrino es el guía en la recuperación. Mira, para ser padrino debe tener un perfil en primer lugar. Sí. Una persona que vive el programa, que tenga cierta experiencia en el programa, que conozca muy bien el programa. Sí. Que sea rígido. Sí. Una persona que sea equilibrada, que sepa moderar Cuando un nos está queriendo medio que no. Que tenga un carácter equilibrado. Sí. Para poder bajar la tensión del adicto. No. Agudo tiene que exigir. Sí (Entrevista a Ernesto miembro de NA, Cuenca, 8 de febrero de 2024).

Un actante nombrado es el padrino/madrina que cumple el rol de guía para el trabajo de los 12 pasos de NA. Este actante debe cumplir la condición de haber trabajado los 12 pasos, tener la experiencia suficiente en NA. Su agencia se evidencia cuando se culmina el trabajo de los pasos, cuando su ahijado mediante este trabajo haya mejorado su forma de vida; es decir haya un cambio conductual del mismo. La relación padrino-ahijado es íntima porque es durante un largo tiempo de trabajo de los pasos, y de compartir

información personal entre los dos, generado un vínculo interpersonal basado en la confianza mutua y el anonimato.

## **2.8. Actantes externos, controversia en la recuperación**

En el análisis de los actantes externos en Narcóticos Anónimos notamos como estos juegan roles cruciales tanto en la estabilización como en la desestabilización del proceso de recuperación. Según la Teoría del Actor-Red (TAR), las relaciones laborales y de amistad pueden proporcionar apoyo moral y práctico si comparten el interés en la abstinencia, actuando como aliados en la recuperación. Sin embargo, si estas relaciones no apoyan el proceso o están vinculadas al consumo, pueden convertirse en obstáculos significativos. La familia, como actante externo, presenta un papel ambivalente: puede ofrecer apoyo crucial o convertirse en un riesgo si está involucrada en comportamientos adictivos. Programas como Nar-Anon buscan mediar estas dinámicas, promoviendo una recuperación integral tanto para los miembros como para sus familias.

Es así que los miembros como seres sociales tienen relaciones laborales y de amistad. Se menciona que en sus relaciones laborales los miembros han recibido apoyo moral, como de aliento a continuar en recuperación. Así también un acompañamiento en actividades que no sean relacionadas con el consumo de drogas, hasta vigilancia en sus actividades sin llegar a violar la intimidad. Estos actores externos obviamente comparten un interés -parar el consumo de drogas- con los miembros, de no ser así serían los nombrados “viejos lugares de consumo” que son relaciones sociales cuyo hilo conector de vínculo son las drogas. Es decir, para que exista apoyo en las relaciones sociales externas deben compartir el interés del curso de acción.

(...) de hecho en ese trabajo último que yo tuve que de nuevo fue exportación ahí fue donde yo le conté al jefe mire esto es lo que a mí me ha pasado pero ahora ya dejé de beber me apoyó me apoyó me ayudó muchísimo se alegró mucho y en mi trabajo todos conocían mi nueva vida y todos me se dieron cuenta en los primeros tiempos no sé cuántos meses fue que estaba todavía consumiendo y se dieron cuenta del cambio y todo el mundo me ayudó muchísimo y se pusieron todos muy contentos (Entrevista a George miembro de NA, Cuenca, 31 de enero de 2024).

Un mediador intercede, el psicólogo como profesional conductual cumple el rol de acompañamiento para la comprensión de las emociones y la conducta, han existido casos en los cuales ha sido un aporte en la recuperación para los miembros. Como antecedente en la construcción del programa de AA y NA varios actantes se han

involucrado, se nombra a Carl Jung como influencia y diversos psiquiatras en la construcción de la guía de los 12 pasos con el fin de generar un cambio conductual en los miembros en recuperación.

(...) porque dice Dios programa sociedad y la familia es la célula de la sociedad. Entonces, por ejemplo, ha habido adictos que llegan a su casa y los y los familiares venden drogas o están inmiscuidos en crímenes, Entonces ahí también hay una parte que dice que no viejos lugares, no viejas personas de consumo. De pronto la familia se vuelve una un viejo, un lugar y viejas personas de consumo. Por lo tanto, se convierte en una alerta, un peligro para la recuperación del adicto que obviamente tiene que salir de ahí. Nunca es fácil, porque mantenerse económicamente en un entorno social, eh, requiere mucho trabajo. No es imposible, pero es un problema. Y otra parte también es importante que a veces la familia también se vuelve uno, se vuelve sinvergüenza y manipulador, no se le está manipulando a la familia (Entrevista a Eduardo miembro de NA, Cuenca, febrero de 2024).

La familia como actante externo puede llegar a accionar a favor de la recuperación como en su contra. Puede ser un apoyo moral, emocional o económico para los miembros y su recuperación. Sin embargo, también puede ser un obstáculo, debido a que la familia puede ser un entorno de consumo de drogas. Ante esto existe un programa de NA para los familiares, llamado Nar-anon, porque a las familias se las considera co-adictas ; este programa tiene pautas para que las familias trabajen también en su recuperación de co-adictas y en pro de la recuperación de sus familiares adictos.

## **2.9. Elementos de enrolamiento**

La evidencia indica que los eventos, servicios, reuniones e hitos en los grupos de NA, cumplen la función principal de enrolar a los miembros en el curso de acción/recuperación. Si nos referimos a estos elementos como prácticas y ritos, no evidenciamos la función principal de los mismos que es enrolar a los miembros o unirlos al tejido de la recuperación. Verlos relacionamente profundiza su función real en el curso de acción y no básicamente como eventos o acciones aisladas.

Comenzamos con un evento como el aniversario que es la fecha en la cual un miembro cumple un año de haber dejado de consumir drogas dentro de un grupo de NA. Consiste en una reunión en la cual los asistentes son miembros de la confraternidad de NA, familiares y amigos del “homenajead”. Es una celebración en la que se resalta los aspectos que han funcionado para que el miembro haya dejado de consumir, tales como

asistir continuamente al grupo, trabajar los 12 pasos, tener un padrino, expresarse en tribuna, hacer servicio, etc. El homenajeador es un ejemplo de que es posible dejar de consumir drogas. Además, se comparten alimentos entre los asistentes. En sí es un ejemplo de qué el programa funciona, cumple con su objetivo principal. El primer aniversario es un recuerdo marcado en la memoria de los miembros, les recuerda que es posible mejorar aspectos de su vida que creían imposibles; como estabilidad emocional, estabilidad económica, vínculos familiares fuertes, etc. (notas de campo grupo 1 NA, Cuenca, 15 de marzo de 2024).

En cuanto a la acción de asistir al grupo regularmente es primordial para los miembros, la constancia genera aprendizaje y hace que estos se enrolen en el programa de NA. Llegar con frecuencia a las reuniones significa que se le dedica un tiempo a enrolarse en el programa, a apoyarse mutuamente, a aprender el programa, a compartir la experiencia, a accionar los 12 pasos de NA y mantenerse sin consumir drogas.

Continuando con un evento es observada la bienvenida a un nuevo miembro. Es la acogida a una persona que asiste por primera vez al grupo es importante para alguien que quiere dejar de consumir drogas. Las personas sienten que son parte de algo que les ayudará a cumplir con su objetivo, son acogidas con alegría, comprensión y compañerismo. En la bienvenida se realiza una reunión dirigida hacia el recién llegado, se comparte experiencias de la trayectoria activa de los miembros y de los cambios conductuales, emocionales, físicos y económicos que han tenido los miembros. La razón de esto es transmitir el mensaje de que el programa de NA sí funciona, de que es una alternativa efectiva para detener el consumo de drogas. A su vez esto motiva al recién llegado a querer cambiar y continuar llegando a las reuniones. Se transmite lo que es y cómo funciona el programa de NA, es una iniciación/integración que todo miembro de NA recuerda como un grato momento (notas de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 10 de enero de 2024).

Otro evento es la convención anual. Es un programa con diversas actividades que reúne a miembros de diferentes grupos del país, se realiza una vez al año en una ciudad diferente. Este programa consta de actividades como el compartir de experiencias en recuperación de los miembros, actividades lúdicas como bailar, compartir alimentos y conocer nuevas personas en recuperación. Es organizada por todos los grupos de una ciudad, es decir es organizada por los propios miembros y las responsabilidades de la organización son divididas entre ellos. La unidad de NA se ve reflejada en la

convención, se dan cuenta que el programa y la confraternidad ha ayudado a un gran número de personas; que no están solos, que comparten nuevamente un objetivo común (notas de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 10 de enero de 2024).

Ahora, las reuniones son un espacio de aprendizaje del programa y de la experiencia de otros compañeros; de compartimiento de qué les ha funcionado para dejar de consumir drogas. Las reuniones tienen diferentes formatos, dan lectura a los textos de NA, los miembros se expresan en la tribuna o en un círculo conformado por miembros. Todo depende de cómo decidan los miembros llevar una reunión. En las reuniones como se mencionó antes están inmiscuidos diferentes actantes con roles diversos, como el moderador, el secretario, el tesorero, el cafetero, etc.

Se mencionó a los actantes dentro de las reuniones, estos efectúan acciones de servicio. Esto es servir voluntariamente a los demás miembros mediante diferentes actividades como la coordinación del grupo, la tesorería, la cafetería, la secretaría, el padrinazgo, etc. Se colabora en estas actividades sin buscar algo a cambio, es retomar valores como la responsabilidad, el respeto, el apoyo mutuo. Al hacerlo los miembros se integran y enrolan en el programa de NA, es una acción dentro del mismo.

En este sentido los elementos nombrados se relacionan en función de enrolar a los miembros en el curso de acción. Los aniversarios y convenciones son hitos en la recuperación de los miembros, porque son espacios donde estos comparten cómo funciona NA en la recuperación, como se han insertado satisfactoriamente o no en la sociedad y genera una mayor integración en la confraternidad y en el grupo. Por otra parte, las reuniones permiten que los miembros se relacionan entre sí y en esta se efectúa una técnica de terapia que es el compartir la experiencia diaria de cada miembro como una especie de liberación de las preocupaciones emocionales y exaltación de los aspectos positivos de su vida; comparten técnicas de cómo les ha funcionado el programa de NA.

Es así que la bienvenida a un nuevo miembro también enrola al mismo en el curso de acción, porque la reunión va dirigida a esa persona con testimonios positivos de recuperación por parte de los miembros; esto hace que el nuevo miembro se identifique con los demás y conozca del programa de NA. Entre las técnicas que se informa o sugiere son: asistir a 90 reuniones, alejarse del círculo de consumo de drogas, contactarse con miembros de NA y leer el programa de NA. Como menciono estos eventos son de exposición de información del programa de NA, así como de las

experiencias de los miembros para producir identificación en los mismos y se enrolen en el curso de acción.

En el proceso de enrolamiento, los eventos y prácticas internas juegan roles cruciales en la integración y estabilización de los miembros dentro del programa, siguiendo los principios de la Teoría del Actor-Red (TAR). Las celebraciones de aniversarios, la bienvenida a nuevos miembros, y la convención anual son eventos clave que no solo refuerzan el compromiso con el curso de acción, sino que también fortalecen la red de apoyo entre los miembros. Estos hitos sirven como momentos de afirmación del éxito en la recuperación y proporcionan ejemplos tangibles del funcionamiento del programa, ayudando a mantener el interés y la motivación de los participantes. Al involucrar a miembros experimentados y nuevos en estas actividades, NA asegura una transmisión continua de valores y prácticas que refuerzan el enrolamiento en el programa.

### **Conclusión**

En el presente capítulo se presentó un análisis del ensamblaje general de la red que permite la recuperación de los miembros de NA en la ciudad de Cuenca. Se identificó que organizacionalmente, los grupos de NA están conformados de la siguiente manera: n representante de cada grupo, por servidores administrativos -coordinador, coordinador suplente, secretario y tesorero-, coordinadores de los subcomités y los miembros del comité regional del área. Esta estructura puede entenderse como una red compleja en donde los elementos humanos y no humanos interactúan y se co-constituyen para mantener el curso de acción hacia la recuperación.

Algunos de los elementos no humanos insertos en esta red son documentos como la Guía de Servicios Locales de NA que actúa como un actante clave en esta red, materializando y estabilizando las reglas, procesos y funciones que guían la operación del programa. Un rol similar lo cumple el documento que recopila las Doce Tradiciones que abarca conceptos como los de adicción, apoyo mutuo, confraternidad, libertad y simbología de NA, aspectos clave en la configuración de la cultura de la confraternidad.

De igual manera, estos elementos no humanos se conforman por instrumentos como el teléfono celular, el capital económico que posibilita a los miembros el asistir al grupo, el espacio físico en donde tienen lugar las reuniones y la tribuna que permite la expresión de experiencias y apoyo emocional entre los miembros.

Se evidenció también que la identificación de los miembros con la cultura de NA no implica la eliminación completa de sus subjetividades previas; en lugar de ello, se produce un proceso de integración donde las identidades de consumo y recuperación se entrelazan. Esto conduce a una suerte de hibridez que se basa en la combinación y coexistencia de identidades anteriores relacionadas con el consumo de drogas y nuevas identidades construidas en torno a la recuperación.

Por otra parte, se expuso que las relaciones entre los elementos internos como económico, organizacional y padrino/madrina cumplen diferentes roles y acciones dentro de la recuperación, pero dependen el uno del otro. De forma similar, las relaciones externas como las laborales y de amistad pueden actuar como aliados en la recuperación; sin embargo, si estas relaciones no apoyan el proceso o están vinculadas al consumo, pueden convertirse en obstáculos significativos.

Finalmente, se puede señalar que la evidencia recabada indica que los eventos como aniversarios, bienvenidas y convenciones, servicios, reuniones e hitos en los grupos de NA, cumplen la función principal de enrolar a los miembros en el curso de acción/recuperación, de esta manera se va uniendo el tejido de la recuperación.

## **Capítulo 3. Diversos ensambles, objetivo común**

### **3.1. Introducción**

La acción de recuperarse del consumo de drogas en los grupos de ayuda mutua Narcóticos Anónimos, es vista por sus actores como un proceso el cuál es diferente para cada miembro, un proceso de acción es la recuperación. Un proceso como tal debe ser tratada como una acción que depende de un conglomerado de acciones, no solamente de acciones individuales, como por ejemplo al realizar la acción de trabajo de los 12 pasos del programa de NA o la acción de asistir regularmente a las reuniones; por esto estamos evidenciando que existen varias acciones en el proceso que no dependen solamente del accionar individual, sino de varios actantes.

Recordemos los estudios nombrados en los capítulos anteriores donde se menciona en investigaciones antropológicas que consiste simplemente en un conjunto de ritos y prácticas lo que posibilita la recuperación. La presente investigación complejiza el estudio de la recuperación ampliando su comprensión hacia que la recuperación es una acción que es posible gracias a la intervención/agencia de elementos humanos y no humanos, como por ejemplo la cultura, materialidades, subjetividades, organización, etc.

El presente capítulo se analiza cómo se tejen diversos ensambles según dos grupos de NA; ensamble jerárquico y ensamble circular. Estos divergen elementos no humanos y configuran el ensamble de diversas maneras empero el objetivo de la recuperación no varía, continua el curso de acción. A continuación, se analiza el contexto de cada ensamble.

### **3.2. Contexto de los grupos estudiados**

Los grupos de NA estudiados son el ensamble jerárquico y el ensamble circular nombrados como tal, presentan elementos en común en referencia a la recuperación, no obstante, presentan sus particularidades respecto a sus ubicaciones geográficas, infraestructuras, formato de reunión, composición social, formas de organización, etc. Antes de profundizar en estos ensambles diferentes que posibilitan la recuperación del consumo de drogas, se deben contextualizar por separado.

El ensamble jerárquico tiene su propia trayectoria, inicia en el año 1999 constituido por personas que habían salido de un centro de tratamiento de adicciones y como ellos lo mencionan: tenían la necesidad de reunirse en un lugar para continuar con su recuperación del consumo. Así se asocian estas personas con un interés común el de

continuar con su recuperación del consumo de drogas y para llevarlo a cabo buscan un lugar de reunión, encuentran uno junto al parque de San Sebastián un local en renta perteneciente a una congregación de monjas católicas. Comentan que el grupo en sus inicios al tener pocos asistentes, complicando el pago mensual de la renta porque era notoria la carencia de recursos económicos de sus miembros. Cronológicamente el grupo se ha mantenido funcionando por 25 años, en los cuales miles de personas han asistido a sus reuniones, con el fin de dejar de consumir drogas.

San Sebastián es un barrio urbano de la ciudad de Cuenca, cuyo centro es su iglesia que congrega a una gran cantidad de creyentes católicos. En sus alrededores se concentran locales de servicios de comida, diversión nocturnos y vivienda. Su historia nos dice que es una zona tradicional de la ciudad. Es aquí donde se ubica el grupo de NA cuya infraestructura es un mezanine de paredes de ladrillo, piso de madera, escaleras de madera, una puerta de vidrio que da a la calle. Al ser una zona de tránsito vehicular, su infraestructura no insonoriza el local, las reuniones se ven interrumpidas por el sonido del transporte público que recorre la calle. En la mayor parte de vida del grupo no se tenía una puerta de ingreso, por lo cual el sonido, las miras de la gente que pasaba, el clima frío, el polvo, ingresaban a la sala y formaban parte del entorno del grupo.

Las “cuatro paredes” del grupo para sus miembros es nombrada como su hogar, un lugar seguro donde convergen personas que quieren y han dejado de consumir drogas. El lugar físico del grupo, para los asistentes tiene un significado de seguridad en sus vidas. “Cuando entro en estas cuatro paredes me siento en paz, todos mis problemas se quedan fuera y aquí puedo encontrar calma que no encuentro en la vida diaria” (notas de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 7 de febrero de 2024). El espacio en sí mismo permite la socialización entre miembros, tanto de información del programa de NA como de sus experiencias personales; espacio que permite la generación de asociaciones entre humanos como entre humanos- no humanos.

Dentro de estas cuatro paredes no solo se relacionan adictos en recuperación, sino también objetos, documentos y/o materialidades. Al observar el lugar desde fuera se ve en primer plano una puerta de vidrio con el logo de NA y el nombre del grupo, no es muy notoria cuando se pasa por la calle y quizá muchas veces pase desapercibida por los transeúntes. Sobre la puerta en la parte alta de pared que está en la calle, está colocado un letrero con el nombre del grupo, que con el paso del tiempo se ha

convertido en un nido de palomas; letrero que no es visible, ni leíble, no cumple su función de ser un objeto que identifique al grupo.

Al ingresar al local lo primero que destaca es la multitud de cuadros colgados en sus paredes. Para mencionar algunos, por ejemplo, son documentos enmarcados de los 12 pasos de NA y de las 12 tradiciones, que son las inscripciones del programa de acción de NA; están enmarcados bajo vidrio para que perduren en el tiempo. Estos al estar siempre colocados en la pared están a disposición de ser leídos, y como consecuencia es información que puede inscribirse en la psiquis de las personas que están dentro del local. Otros son cuadros son afiches de las CRENAS<sup>5</sup> que se guardan con afecto, como símbolos de identidad y pertenencia a la confraternidad de NA.

El resto de cuadros son frases de NA, como el “Siga viniendo” que es una frase que invita a enrolarse en el programa por medio de la asistencia continua a las reuniones. Los miembros del grupo suelen mencionar que “siga viniendo al grupo, poco a poco vas a ir entendiendo de qué se trata el programa y cómo funciona. El siga viniendo es la palabra mágica, pero hay que tener receptividad y asistir regularmente a las reuniones para entender y aprender de los compañeros” (notas de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 10 de enero de 2024) .

Los mencionados cuadros son inscripciones materializadas del programa de NA, porque en ellos se reproduce información tanto de los intereses<sup>6</sup> de NA, como de las técnicas<sup>7</sup>, como la identidad de la confraternidad. Es decir, son materialidades que reproducen el programa de NA, sin estas la información estaría guardada en documentos o reproducida oralmente por otros miembros, mientras que son objetos que siempre estar colgados en la pared y en su defecto son visibles para todo aquel que ingrese en estas cuatro paredes.

Dentro del grupo la organización espacial de los objetos se conforma por un escritorio, una tribuna, sillas, pizarra, cafetera y un librero. En cuanto a la distribución, las sillas son ordenadas en filas que están al frente del escritorio, el librero y la tribuna, la cafetera se ubica en un rincón atrás de las sillas. Cada materialidad cumple su función, el escritorio aloja al coordinador del grupo que modera las reuniones. La tribuna es usada por los miembros para expresar sus sentires de su diario vivir, sobre cómo les ha

---

<sup>5</sup> Convenciones nacionales anuales de NA.

<sup>6</sup> Doce tradiciones NA.

<sup>7</sup> Doce pasos de NA.

funcionado el programa para dejar de consumir drogas y/o sobre su trayectoria de consumo. “La tribuna otorga libertad para el adicto, la libertad de expresarse, de desahogarse sin temor a ser juzgado como lo hace la sociedad de afuera” (notas de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 21 de febrero de 2024). Las materialidades son parte de la configuración de las reuniones, no son simples objetos estáticos, más bien estos permiten que se generen ciertas acciones. Si uno de estos se modifica, cambia la configuración de las acciones y por ende de la recuperación. Ratificando la traducción del programa en las agencias de estas materialidades, las agencias son nombradas por los mismos actantes humanos del programa de recuperación.

Ahora, según lo observado y experimentado en las reuniones del grupo, la composición social del grupo por género resalta una mayoría heterosexual masculina, una sola mujer asiste regularmente al grupo. Aquí, la desigualdad de género en la recuperación se manifiesta, no es casualidad que no asista un número considerable de mujeres al grupo o personas de diversidades LGBTIQ+. La heteronorma prima en el discurso y prácticas de sus asistentes, ahuyentando la asistencia de otros géneros o diversidades sexuales al grupo. Además, cabe señalar que las edades de sus asistentes oscilan entre los 25 y 80 años, es un espectro muy amplio que no da espacio a la interpretación. Son la mayoría trabajadores y desempleados, con ingresos básicos o ni siquiera aquello.

El formato de las reuniones se presenta de la siguiente manera. Las reuniones se dan los días lunes, miércoles y viernes de 8 pm a 10pm regularmente. Se inicia cada reunión con la lectura del Solo Por Hoy, El texto básico, Qué es el programa de NA,Cuál es nuestra razón de ser y Quién es un adicto. Son lecturas del programa que dan la apertura de la reunión, luego se abre paso a la tribuna; el miembro que desee compartir su diario vivir, la recuperación o alguna reflexión lo hace de manera voluntaria y tiene un máximo de 10 minutos para hacerlo.

Cuanto el reloj marca las 9pm se toman un pequeño receso de 15 minutos para tomar café y conversar entre compañeros. Luego continúa la reunión habitual con el compartir hasta las 10pm. El formato de las reuniones es cerrado los lunes y miércoles; solo para adictos. Y es abierto los días viernes; es decir cualquier persona puede ingresar al lugar para ser parte de las reuniones. Por cierto, los días miércoles de 9:15pm en adelante se tiene un espacio de trabajo en conjunto donde se toman decisiones a favor de mejorar o cambiar las dinámicas que se vienen dando en el grupo; esto se lo hace mediante la

llamada consciencia de grupo<sup>8</sup>. Luego de dar un contexto del ensamble jerárquico, continuamos con el ensamble circular para denotar sus diferencias.

Desde la calle se observa casi anónimo entre las fachadas de las casas, una placa cuadrada de vidrio con el nombre de un grupo. Es el grupo 2, nombrado ensamble circular que tiene una trayectoria de vida de 20 años y se ha pasado a ubicarse por varias zonas de la ciudad bajo diferentes circunstancias. Actualmente se ubica colindante con la zona de mayor entretenimiento nocturno de la ciudad y de alto flujo venta de sustancias sujetas a fiscalización, es la zona de la calle Larga; un lugar céntrico de la ciudad, de fácil acceso. El grupo está en el segundo piso de una casa patrimonial, para llegar al espacio hay que escalar unas gradas cuyo sonido chillón no deja desapercibido a quién ingresa. El espacio es un cuarto amplio con una ventana que da a la calle, ventana que sirve para vigilar los vehículos de algunos miembros. Las paredes impermeabilizan muy bien el frío, el sonido del tráfico no atrofia los discursos de los miembros del grupo.

Al subir a las escaleras chillonas se llega a un cuarto amplio donde al ingresar lo que resalta a la vista es un círculo de unas 20 sillas, una mesa con documentos de NA, posters de NA y al fondo una mesa con una cafetera. Las materialidades antes nombradas son elementos que componen las reuniones y le dan una configuración propia. La distribución espacial de las sillas es todo el contorno del cuarto, siendo de manera circular mostrando horizontalidad entre los asistentes, sin jerarquías incluso el moderador se sienta en una de ellas. Es así que el compartir se desarrolla de manera voluntaria desde una silla, en orden de llegada.

La semiótica de los pósters nos presenta la identidad del grupo, su nombre y la pertenencia a la confraternidad de NA; son 4 los que están colgados en las paredes del lugar. Ahora, al costado se encuentra una mesa con los textos de NA, tanto lo que se lee en las reuniones como los que se trabajan en las reuniones de trabajo de los pasos; acá reposa el programa de NA. Al fondo está la cafetería, indispensable en las reuniones porque esta bebida siempre acompaña a las asistentes, una taza de café abre el espacio para generar conversaciones entre miembros.

Acá la composición social es parecida a la del grupo antes descrito, la mayor parte son hombres heterosexuales y una sola mujer asiste regularmente (durante el tiempo que se

---

<sup>8</sup> Es una forma de deliberación democrática en la cual todos/as tienen la misma capacidad de decisión en las controversias o ideas que se debaten; es la decisión conjunta.

realizó la observación). El grupo etario asistente es también disperso, pero se concentra entre los 20 a 50 años de edad, aparentemente. Y su composición socioeconómica también no varía respecto al otro grupo.

Las reuniones se desarrollan los días martes, jueves y sábado, de 8pm a 10pm. El formato de las reuniones es el siguiente: Los días martes es la reunión abierta donde también se comparte/terapia, los jueves se efectúa el trabajo de los 12 pasos de manera conjunta, y los sábados se realiza la reunión de trabajo del grupo para analizar cómo y en qué mejorar aspectos organizativos del grupo. En los siguientes apartados se dará más énfasis en las diferentes configuraciones de los ensambles jerárquico y circular.

### **3.3. Ensamble jerárquico**

Como se menciona anteriormente este ensamble se teje bajo una variedad de elementos heterogéneos como los son los económicos, organizacionales, padrino/madrina, poder superior, identificación, concepto de adicción, apoyo mutuo, confraternidad, libertad, símbolo de NA, familia, psicólogo, aniversario, asistencia, bienvenida, convención, reunión, teléfono celular, grupo/espacio físico, documento de los 12 pasos, documento de las 12 tradiciones, documento de los 12 conceptos y la tribuna. Las relaciones entre los elementos y sus roles dentro del proceso de la recuperación ya fueron analizadas en el capítulo anterior. Ahora es coherente analizar cómo se ensamblan, es decir, cómo ciertos elementos como la tribuna configura de una manera particular la recuperación y cómo ésta ejerce agencia hacia otros elementos, por ende, se da una especie de tipo ideal de la recuperación.

El ensamble de los elementos que permiten la recuperación en este grupo se configura en relación con la organización de las reuniones en el cual es crucial un elemento material que es la tribuna y se añade la configuración espacial de materialidades en las reuniones del grupo. La recuperación en este grupo se centra en la expresividad de las subjetividades mediante la comunicación de gestos, lenguaje verbal y simbólico de cada miembro en tribuna. Esto recae en que el trabajo de los 12 pasos se vuelve más flexible debido a que no existe una reunión donde se trabaje exclusivamente estos pasos. Las reuniones al tener este formato permiten que la identificación entre miembros genere mayor cohesión. Además, el flujo de información del programa de NA fluye por medio de los miembros cuando comparten en tribuna; los elementos culturales se constituyen a partir de la interacción entre miembros, no individualmente. Como mencionan los miembros:

(...) bueno yo fui muy abierto acerca de todo lo legal, lo sexual todo que había hecho me daba cuenta de que podía expresarme libremente porque muchos habían pasado por lo mismo que yo y desde el principio me sentí muy libre de poder abrirme de todas esas cosas: Compartir en los grupos, expresarse en libertad, terapia, identificación de las mismas experiencias entre adictos, experiencias en común (Entrevista a George miembro de NA, Cuenca, 31 de enero de 2024).

Asimismo, otro entrevistado comenta:

(...) porque es donde que uno puede hablar con libertad, lo que está, lo que a uno le está pasando, lo que le está sucediendo, qué problemas está teniendo, penas, alegrías, glorias, pero siempre como se dice, que recalcar esto siempre tiene que ser con honestidad. En segundo, si la tribuna, si uno se para es para hablar honestamente (Entrevista a Marco miembro de NA, Cuenca, 24 de marzo de 2024).

Ahora bien, el espacio se distribuye de la siguiente manera: un miembro comparte de pie en la tribuna mientras los demás miembros están sentados frente a él; simbólicamente se devela una jerarquía en la manera en la que circula la información, debido a que el miembro emisor del mensaje está en una posición visible y donde su discurso es el protagónico. Aquí, los miembros que tienen mayor tiempo en recuperación tienen un discurso válido para los demás en razón de su trayectoria de recuperación, aunque algunas veces no rijan su discurso en base al programa de NA de igual manera su discurso es el dominante. La tribuna configura una disposición desigual de los discursos válidos y no válidos de la recuperación. Algunos miembros con mayor tiempo de recuperación interrumpen los compartires de otros de menos tiempo, causando controversias en las reuniones; esto debido a que la jerarquía simbólica como se dijo valida el discurso y eleva el protagonismo de ciertos miembros.

El protagonismo emerge de la relación miembro-tribuna-discurso evocando en una verticalidad donde ciertos discursos sobre recuperación más valederos que otros, y por ende al tener miembros protagonistas estos ejercen mayor agencia dentro del grupo en su organización y manera de trabajar el programa de NA, por otra parte, coarta la agencialidad de otros miembros. Los protagonismos dentro del grupo causan malestares, y esto hace que haya miembros que se alejen del grupo y de la recuperación.

Según lo observado cuando un miembro comparte en tribuna por ejemplo un miembro comparte sobre su sexualidad no heteronormada y un miembro protagonista lo interrumpe diciendo “lo que pasa es que eres un desviado y eso no está bien. Esta frase

dicha en tono de burla y que es agresiva es recibida por el que compartió de manera de rechazo hacia él, por ende, es discriminado y dicho miembro ya no asistió a las reuniones (Nota de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 5 de marzo de 2024).

El programa de NA busca la igualdad en base a la diferencia, sustentado en la no discriminación ni racial, étnica, de género, sexual, de credo, etc. Sin embargo, los discursos discriminatorios están latentes y tienen consecuencias en la recuperación de los miembros, porque en la práctica estos miembros se alejan del grupo. En este punto se denota una controversia entre los elementos materiales que son los documentos del programa de NA y las subjetividades de los miembros.

Los documentos reproducen discursos no discriminatorios a fin de que el programa llegue a los adictos a pesar de las diferencias (este es un interés del programa de acción/recuperación) y también existen discursos hegemónicos discriminatorios podrían llegar a fracturar el tejido de la recuperación desviando los intereses del programa. No obstante, como se mencionó antes los documentos tejen la cultura compartida en los grupos, un tejido sólido que prevalece y permite que se desvíen los intereses compartidos en NA: pasar el “mensaje” que se puede dejar y vivir sin consumir drogas.

Entonces esta materialidad tiene efectos en el ensamble de la recuperación, por ejemplo, en la manera en la que fluye la información del programa de NA en la cual los protagonistas son los emisores validados del mensaje de recuperación, sea el mismo fiel al programa/documentos o a su propia subjetividad.

Al verse una jerarquía simbólica en la forma de compartir en tribuna esto deviene en el aumento de protagonismo de ciertos miembros del grupo, haciendo que algunos miembros tengan mayor agencia que otros dentro del grupo y su funcionamiento; contradiciendo un concepto del programa que es la unidad ante lo individual. En consecuencia, se genera una controversia.

Retomando el análisis de la tribuna, la misma vemos que es un objeto actante mediador (porque media la circulación de contenidos, lenguajes, acciones) del programa de recuperación de NA, mismo que está entre el programa de NA y los miembros, moldea cómo se pasa el mensaje de recuperación, permite que los miembros posean mayor protagonismo al compartir en tribuna, cabe añadir que desplaza la ubicación de otras materialidades como las sillas y agrega otras como el escritorio donde se ubica el moderador. Además, modela la interacción entre miembros porque da paso que se den

sugerencias sin solicitarlas, alguien comparte en tribuna y suele pasar que es interrumpido por otra persona que le recomienda que hacer; esto puede ser bien o mal recibido por el que está en tribuna.

La tribuna no solo configura el espacio material, también las relaciones interpersonales como la nombrada de apoyo mutuo. ¿De qué manera? Pues como se evidencia, marcando una jerarquía sobre los discursos de recuperación válidos, esto deviene en una ambivalencia: cohesión y controversias. Porque la jerarquía teje tanto relaciones positivas entre miembros protagonistas y los “demás” por los empates de las características de sus racionalidades y subjetividades, como relaciones conflictivas por las controversias generadas frente a la opacidad de los discursos no “hegemónicos” de los “demás” miembros.

Según lo observado cuando un miembro que tiene muchos años en el grupo es llamado dueño del grupo, al decirse dueño quiere decir que tiene un estatus superior a los demás debido a su experiencia en recuperación y su discurso pocas veces es cuestionado. En cambio, cuando existe un miembro con menos de un año de recuperación se menosprecia su discurso por la menor experiencia en el proceso (notas de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 8 de marzo de 2024).

### **3.3.1. ¿Cómo cambia la organización en el grupo? No es solo simbólica, la jerarquía se refleja en las actividades.**

La organización se sustenta en la horizontalidad de las relaciones entre miembros del grupo, esto en base a las tradiciones de NA. Sin embargo, una jerarquía como la vista es una controversia si tomamos en cuenta el programa NA, pues no se acciona como el programa lo indica. El cambio se presenta en aquellos miembros que tienen agencia en la organización interna del grupo, los servicios son realizados en su mayor parte por los miembros protagonistas; esto puede llegar a fragmentar las relaciones entre miembros. He aquí el cambio en la agencia que pueden llegar a tener los miembros dentro del grupo, no todos llegan a tenerla porque su discurso no el válido en oposición con los que adquieren protagonismo. Entonces la tribuna no es un simple objeto que solo yace en el espacio, sino que hace posible y reproduce jerarquías que contradicen a los principios de NA que se sustentan en la unidad en base a la igualdad de sus miembros.

Los discursos válidos se pueden evidenciar en los compartires con frases como: los años que tengo en recuperación me dan la experiencia para yo hablar del programa, otros vienen a hablar cualquier cosa desde sus ideas personales y eso no es recuperación. Hay

que trabajar el programa para hablar con coherencia, acá vienen y dicen cosas que no tienen sentido mal informando a los demás. Yo trabaje los pasos, por eso no hablo desde el desconocimiento como otros (notas de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 11 de marzo de 2024).

Estos discursos mencionados por miembros con varios años en recuperación intentan invalidar los discursos cuándo el programa se manifiesta que es de libertad y el trabajo del mismo es personal, es decir, todos tienen voz y derecho a expresarse, aunque no hayan trabajado los 12 pasos, porque es un proceso en el que cada miembro decide cuándo y por qué hacerlo.

### **3.3.2. ¿Qué cambia en los servicios/acciones de enrolamiento?**

Los servicios son actividades internas que efectúan los miembros, como ya se mencionó anteriormente. Dichas actividades son ejecutadas en su mayor parte por miembros protagonistas, como por ejemplo la moderación del grupo ya que poseen un discurso hegemónico muchas veces no puede ser puesto en entredicho. Los servicios enrolan a los miembros al programa de NA, por lo cual el enrolamiento es menor por parte de miembros nuevos teniendo efecto en el número de personas en recuperación en el grupo.

En base a lo observado vemos que los servicios como el de moderación o coordinación son ejecutados por miembros que están más de 10 años en el proceso de recuperación, la controversia se denota en frases como: ellos son los dueños del grupo y quieren hacer lo que les da gana. Por otra parte, los servicios como el de cafetería es ejecutado por miembros con poco tiempo en recuperación (notas de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 29 de marzo de 2024).

### **3.3.3. ¿Qué marca la jerarquía?: La tribuna**

El espacio físico se distribuye de una manera particular porque existe la tribuna y sillas delante de la misma, esto da paso a que sí, cuando alguien comparte los que están sentados interrumpen, genera un malestar entre los miembros, ya que al hacer esto pueden emerger controversias entre miembros afectando en parte la cohesión del grupo y la interacción entre ellos.

Esta configuración tiene efecto en el trabajo del programa, debido a que no existe un día específico para trabajarlo, se lo hace individualmente y por ende la información del programa puede ser mal interpretada porque como se dijo la información -conceptos y técnicas- del programa se reproduce por medio de los miembros que tienen mayor

tiempo en el grupo. Sin embargo, los eventos que se realizan se desarrollan normalmente debido a la acción de los miembros con mayor tiempo en el grupo. El elemento material como el teléfono celular tiene mayor relevancia es esta configuración porque al estar siempre reproduciendo información del programa, los miembros tienen a disponibilidad diaria dicha información. Es peculiar que la cohesión social es fuerte a pesar de las controversias internas, el objetivo común pesa más que las diferencias individuales; se llega a consensos mediante reuniones democráticas.

El formato de la reunión no consta un día específico para el trabajo de los 12 pasos del programa de NA ¿Qué efecto tiene esto en el ensamble?

La recuperación al centrarse en la expresividad de las subjetividades de cada miembro en tribuna, el trabajo de los 12 pasos se vuelve más flexible debido a que no existe una reunión donde se trabaje exclusivamente estos pasos. Que las reuniones tengan este formato permite que la identificación entre miembros genere mayor cohesión. Además, el flujo de información del programa de NA fluye en mayor medida por medio de los miembros cuando comparten en tribuna; los elementos culturales se constituyen a partir de la interacción entre miembros, no individualmente.

El programa de NA describe que para ser miembro el único requisito es el deseo de dejar de consumir, no que es una obligación trabajar los pasos; se sugiere trabajar los 12 pasos, asistir regularmente a las reuniones y ser receptivo respecto al programa. Estas sugerencias están escritas en los documentos, y lo están porque el programa se sustenta en la libertad que brinda el mismo. Ningún miembro está obligado a asistir o realizar alguna actividad dentro del grupo. Entonces, los grupos se deslinda de la lógica de diferentes tratamientos de adicciones, como las clínicas de rehabilitación que son instituciones coercitivas, punitivas y de encierro de adictos.

El compartir en tribuna como se dijo tiene un efecto ambivalente de cohesión y controversia entre los miembros del grupo. El grupo no tiene una reunión específica para trabajar los 12 pasos del programa de NA, se centra en las reuniones de compartimiento, esto tiene como resultado que los miembros se identifiquen entre ellos porque se comunican discursos de sus trayectorias de consumo y recuperación. Al identificarse surge empatía entre ellos, al compartir su dolor o alegría mencionan que no son los únicos a los cuales le ha pasado alguna experiencia. Es así que van generando vínculos en común, y a largo plazo cohesión. Así, un miembro de este grupo explicó que:

Cuando escucho hablar a un compañero sobre lo difícil que le ha sido dejar las drogas, como nunca ha podido dejarlas por su cuenta y la impotencia que ha sentido a lo poder hacerlo. Me doy cuenta que no soy el único que ha sentido eso, que no soy especial y que muchos de nosotros hemos sufrido y sentido el dolor del consumo de drogas. Acá estamos adictos que nos comprendemos porque a todos nos ha pasado la misma película (notas de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 11 de marzo de 2024).

En esta misma línea se menciona que:

La recuperación me ha dado lo que siempre busqué en mi vida, poder estar tranquilo conmigo mismo y los míos. Yo siempre pensé que era un monstruo que servía para hacer daño a los demás, a mi persona, pero desde que deje el consumo soy una persona que aporta a los demás, económicamente en mi casa, con valores a mis hijos, trabajando con honestidad y responsabilidad. Ahora veo que no soy un monstruo, tengo una enfermedad llamada adicción que no tiene cura, pero sí tratamiento, mi medicina es Narcóticos Anónimos, mis compañeros, el programa, mi grupo. La recuperación no es fácil, es un proceso de caídas y levantadas que es una experiencia que me mantiene vivo y la que agradezco por ser parte (Nota de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 8 de abril de 2024).

La cohesión grupal es un tejido estabilizado que a pesar de las controversias existentes perduran las reuniones, el grupo y lo más importante miembros que se mantienen en recuperación. ¿Qué estabiliza la cohesión grupal? Como se menciona en el capítulo anterior es la cultura de NA, sustentado en los documentos de las 12 tradiciones que son lo que configura la cultura de NA; cuando se presentan controversias por parte de miembros protagonistas, las tradiciones estabilizan la cohesión grupal.

### **3.3.4. La recuperación es personal, pero depende de la unidad del grupo**

En cuanto al trabajo de los 12 pasos de NA, estos no se trabajan de manera grupal, por ejemplo, en una reunión específica, por ende, los miembros no leen completamente el programa de NA. ¿Cómo adquieren información del programa? Lo hace mediante la circulación de información mediante el compartir en tribuna y por supuesto al existir cohesión grupal hay interacción entre los miembros y por lo cual flujos de información del programa en conversaciones fuera de las reuniones (otras formas de adquisición de información referente al programa de NA).

Ahora tenemos amigos de verdad que son los compañeros de recuperación, las viejas amistades se alejaron ¿entonces con quienes compartimos nuestra vida? Ahora yo

comparto con ustedes que son mis amigos, salimos a comer algo, a tomar un café o salimos a conversar del programa y de nuestras vidas. Ya no estoy solo, los tengo a ustedes, aprendo de ustedes y de su experiencia en el programa (notas de campo de grupo 1 NA, Cuenca, 10 de enero de 2024).

Retomando en análisis de la tribuna, esta permite la emergencia de una técnica que es siempre nombrada por los miembros del grupo, es el compartir. El compartir es una técnica que funciona como una terapia de comunicación donde los miembros expresan mediante el lenguaje verbal y gestual sus experiencias de consumo de drogas, sus inconvenientes al dejar el consumo, sus cambios conductuales, sus logros, lo que les ha funcionado para mantenerse sin consumir, su diario vivir, documentos de NA; lo que le llaman pasar el mensaje. ¿Pero quién puede compartir en tribuna? Cualquier miembro puede hacerlo de manera voluntaria y por un límite de tiempo de 10 minutos. El compartir despierta en los miembros que comparten y los que escuchan, emociones como la alegría, la tristeza, el enojo, etc. A esto se lo llama el “habla y te salvas” porque sirve como un desahogo de emociones constreñidas y que no han sido comunicadas a otras personas, al compartirlas con otros miembros sienten un alivio emocional.

Se menciona que los adictos no comunican sus sentires y emociones (subjetividades) a otras personas, se cierran por quizá falta de habilidades sociales o por el estigma hacia el adicto; este estigma social da como resultado la invalidación de los discursos de los adictos por estar fuera del orden social, por ende, desviados de las normas. Entonces esta técnica efectúa una ruptura entre en el adicto activo y el adicto en recuperación, entre la escasa o nula comunicación de sus sentires y pensares a una comunicación de los mismos hacia otros individuos; el ser escuchado en una sociedad de consumo implica una transacción económica entre un paciente y un profesional/psicólogo, en este caso el ser escuchado no implica una transacción económica, sino que se da gracias a las relaciones de apoyo mutuo entre miembros.

Entonces, ¿cuál es el propósito de esta técnica frente a la recuperación? Según lo observado y participado es el pasar el mensaje que se puede vivir sin consumir drogas y tener un estilo de vida diferente, además al aplicarla puede llegar a brindar estabilidad emocional a los miembros mediante el desahogo de las experiencias pasadas (la culpa) y el compartir de cómo ha cambiado su etapa vital en recuperación. La estabilidad emocional según la psicología es esencial para la no recaída en el consumo de drogas, porque los picos altos o bajos de emociones como la euforia o la tristeza pueden ser

detonantes para consumir drogas, he ahí la importancia de la estabilidad emocional.

Ante esto, un miembro supo mencionar que:

Cuando los miembros comparten en tribuna lo hacen describiendo por ejemplo los efectos de las drogas en sus vidas: la adicción me dejó en la calle porque destruí mi hogar por el consumo, no me importaba si mis comían o no, maltrataba a mi esposa y así los destruí psicológicamente. En mi trabajo me fue igual de mal, no era responsable todo me lo gastaba en el consumo y la gente dejó de darme trabajo, todo lo causé yo (miembro del grupo 1, observación participante).

De acuerdo con las notas de campo, el desahogo del pasado como mencionan les libera sus ataduras, de las culpas. Así también se comparte de los cambios favorables de estar en recuperación: mi vida ha cambiado para bien, en estos años he recuperado a mi familia, mi trabajo y sobre todo el respeto hacia mí mismo. La gente ya confía en mí, antes como iban a confiar en mí, si todo era un infierno. Ahora comparto tiempo con mis seres queridos, tengo la capacidad de sentir emociones buenas como la alegría y el amor, antes no sentía más que dolor.

La libertad de los individuos, subjetividades diversas, no coercitivas, identidades menos rígidas que tratamientos clínicos, psiquiátricos, psicológicos. Libertad de agencia de los miembros, en temporalidad y acción del programa de recuperación de NA. Fuera de las instituciones, desde la sociedad civil desde el apoyo mutuo.

El ensamble jerárquico se teje en función de una materialidad, la tribuna. La circulación de información pasa principalmente por la tribuna, como actante mediador que además produce una jerarquía discursiva en torno al programa de NA. Dicha jerarquía influye también en las acciones de servicio o enrolamiento en el grupo, esto es, en por ejemplo la coordinación del grupo se ejerce o se toma decisiones desiguales; los miembros protagonistas ejercen mayor decisión en la organización del grupo que otros miembros. Recordemos la ambivalencia producida por la tribuna, jerarquía y cohesión grupal; como se argumentó anteriormente la ambivalencia no es contradictoria porque el ensamble es estable gracias a la cultura subyacente del programa de NA.

En el contexto de TAR, los elementos materiales y humanos configuran la red de recuperación en NA. La tribuna, un objeto aparentemente simple, emerge como un actante central que mediatiza la interacción y la circulación de discursos. La tribuna no solo es un objeto físico, sino que se convierte en una clave mediadora que establece una jerarquía discursiva, donde ciertos discursos son validados mientras que otros son

marginados. Esto refleja cómo los objetos pueden influir en las dinámicas de poder dentro de una red.

Se configura una jerarquía simbólica, donde la visibilidad y la posición del miembro que comparte su experiencia en ella otorgan un estatus superior a su discurso. En TAR, esta jerarquía no es un simple reflejo de la organización humana, sino un resultado de la interacción entre actantes humanos y no humanos. Los miembros con más tiempo en recuperación y que tienen mayor acceso y protagonismo en la tribuna ejercen una mayor agencia dentro del grupo. Esta dinámica muestra cómo la agencia se distribuye de manera desigual en la red, en función de la posición que los actantes ocupan en relación con la tribuna.

Recordemos que existen controversias, ya que la validación de ciertos discursos y la marginación de otros puede llevar a conflictos y, en algunos casos, a la exclusión de miembros del grupo. Desde una perspectiva de TAR, estas controversias son parte del ensamblaje de la red, donde la cohesión y el conflicto coexisten. La ambivalencia de la tribuna como un actante mediador refleja cómo un objeto puede generar simultáneamente cohesión y división dentro de la red. La cohesión grupal se mantiene, en parte, debido a la cultura compartida del programa de NA, que actúa como un estabilizador de la red, aunque las controversias persisten.

En síntesis, la tribuna, por tanto, no solo configura el espacio físico, sino que también moldea las relaciones interpersonales y las dinámicas de poder dentro del grupo.

### **3.4. Ensamble circular**

El ensamble de este grupo se configura en relación a sus elementos sociales internos como es el formato de reuniones y la distribución espacial de los elementos materiales del grupo. Este ensamble se caracteriza por la horizontalidad en la toma de decisiones, dándole mayor agencia a los miembros de esta red. Respecto a los formatos de reunión vemos que:

Se ha observado que este grupo ejecuta dos formatos de reunión, el primero es de compartimiento y el segundo de reuniones de trabajo de los 12 pasos. El primer formato es el llamado de compartimiento, en el mismo los miembros leen documentos de NA y comparten sus experiencias de consumo y en recuperación de manera libre. El segundo formato es de reunión de trabajo, en este los miembros realizan la guía de trabajo de los 12 pasos de NA. La decisión de hacerlo con dos formatos se tomó mediante votación en

consciencia de grupo los días sábados, me comenta un miembro regular (notas de campo de grupo 2 NA, Cuenca, 19 de marzo de 2024).

En el formato de compartimiento cada miembro posee un tiempo límite de compartir desde su silla, ya que están distribuidos de manera circular e incluso el actor moderador está sentado circularmente. Esto permite que la circulación de información del programa sea horizontal, porque nadie interrumpe el compartir de los miembros y de esta manera no se generan controversias respecto al compartir individual.

En cuanto a la diferencia en la distribución espacial de las materialidades, los miembros están distribuidos de manera circular sin una tribuna. Un miembro menciona: compartir en círculo es la libertad que NA nos regala, acá nadie es más que el otro (notas de campo de grupo 2 NA, Cuenca, 19 de marzo de 2024).

Las reuniones se desarrollan de manera circular, lo que no genera protagonismos, sino que todos están en igualdad de condiciones en el grupo; nadie interrumpe o da juicios de valor a los que comparten. Esto demuestra que no existen líderes en el grupo, sino servidores que cumplen su función como tal. Este formato hace que haya libertad al no ser juzgados, por ende, no existen mayores controversias entre miembros evocando relaciones de apoyo mutuo basadas en el programa NA; existe cohesión de igual manera.

Algo que diferencia a los dos grupos es la economía interna, un grupo es sólido económicamente y el otro llega justo a fin de mes, en lo que respecta los pagos de arriendo entre otros gastos. La asistencia en el primer grupo es mayor que en el segundo; los miembros de los grupos seleccionan a donde asistir en base a qué formato llevan. Un miembro explicó que:

realmente nos cuesta llegar a fin de mes, como ves no asisten muchos adictos y es porque no les gusta trabajar los pasos, entre los pocos asistentes se dividen los gastos a pagar a fin de mes, no siempre logran cubrir la totalidad (notas de campo de grupo 2 NA, Cuenca, 16 de abril de 2024).

La relación con los demás elementos cambia en el siguiente sentido. Las reuniones de trabajo de los pasos hacen que la información del programa sea absorbida de manera individual por parte de los miembros, ya que lo leen y escriben. Esto hace que los elementos culturales de NA tengan mayor presencia en la subjetividad de los miembros, por el uso de las técnicas de lectura y escritura de los 12 pasos. No obstante, en comparación con el otro grupo, existe menor cohesión social y asistencia regular de

miembros; a los miembros les agrada ser escuchados y escuchar, compartir y expresarse más que trabajar los pasos.

El ensamble circular se configura en relación con su estructura interna. En primer lugar, la disposición espacial de los elementos materiales, como la disposición circular de las sillas y la ausencia de una tribuna, se presenta como un actor no humano que influye en la interacción entre los miembros. Esta configuración espacial permite una circulación horizontal de la información, minimizando las jerarquías y promoviendo la igualdad dentro del grupo. Así, la red se configura de manera que todos los actores, tanto humanos como no humanos, tienen una agencia igualitaria, lo que se traduce en un ambiente de apoyo mutuo y sin protagonismos.

En cuanto a los formatos de reuniones, estos actúan como dispositivos mediadores que moldean las relaciones dentro de la red. El formato de compartimiento, donde los miembros comparten sus experiencias de manera libre, permite una interacción más abierta y emocional, lo que refuerza la cohesión social del grupo. En este contexto, el formato mismo se convierte en un actor que mediatiza la experiencia de los participantes, favoreciendo una red donde el flujo de información es horizontal. Por otro lado, el formato de trabajo de los 12 pasos introduce una interacción más individualizada, ya que los miembros absorben la información de manera personal a través de la lectura y la escritura. Aunque este formato puede fortalecer la internalización del programa de NA, parece limitar la cohesión social al centrar la red más en torno a la individualización que a la colectividad.

Así también la economía interna del grupo se revela como un actor no humano crucial que afecta la solidez de la red. Un grupo con mayor estabilidad económica puede ofrecer un entorno más atractivo y seguro, lo que a su vez atrae a más miembros. Este aspecto económico actúa como un nodo en la red que influye en la capacidad del grupo para mantener su estructura a lo largo del tiempo. La diferencia en la asistencia entre un grupo económicamente más sólido y otro con menos recursos resalta cómo la economía puede reconfigurar la red, afectando tanto la interacción entre los actores humanos como la viabilidad del ensamblaje.

En referencia a la distribución del poder dentro de la red es otro aspecto valioso. La figura del servidor en lugar del líder formal resalta cómo la red evita concentraciones de poder, favoreciendo una distribución equitativa de las responsabilidades. Este enfoque asegura que la agencia esté distribuida de manera más equitativa entre los actores

humanos, lo que a su vez refuerza la cohesión y el apoyo mutuo dentro del grupo. Desde la perspectiva de la TAR, los servidores funcionan como nodos en la red que facilitan la estabilidad y la fluidez de las relaciones, en lugar de ejercer control sobre ellas.

Finalmente, la relación entre los formatos de terapia y la cohesión grupal se examina a través de la interacción entre los actores humanos y no humanos. El formato de compartimiento, que prioriza la expresión personal y la escucha, parece crear una red más cohesiva y participativa. En contraste, el formato de trabajo de los 12 pasos, aunque importante para la internalización del programa, puede fragmentar la red al centrado en la absorción individual de información. Esta diferencia sugiere que las redes formadas en torno a distintos formatos de reunión pueden tener diferentes grados de cohesión, dependiendo de cómo los actores, tanto humanos como no humanos, se ensamblan y mediatizan las interacciones dentro del grupo.

## **Conclusión**

Este capítulo desarrolló una comparativa entre los grupos de Narcóticos Anónimos estudiados. Se logró identificar dos tipologías de grupos, a los que se los ha denominado como ensamble jerárquico y ensamble circular de acuerdo a sus características internas. Si bien estos grupos presentan elementos en común en referencia a la recuperación, al mismo tiempo cada uno tiene sus particularidades respecto a sus ubicaciones geográficas, infraestructuras, formato de reunión, composición social, formas de organización, etc.

Entonces, ¿cómo posibilitan la recuperación estos ensambles?

Pues bien, en el ensamble jerárquico la agencia se distribuye de manera desigual debido a la influencia predominante de la tribuna. Este actante central, al mediatizar la circulación de la información y organizar el espacio, crea una jerarquía discursiva donde ciertos miembros tienen más capacidad para influir en el grupo que es parte de la recuperación. La tribuna otorga un estatus superior a los discursos de aquellos que tienen acceso a ella, mientras que otros miembros quedan en una posición más marginal. La agencia se concentra en los miembros con mayor visibilidad, quienes tienen un mayor control sobre la dinámica del grupo y las decisiones tomadas.

En consecuencia, se evidenció el surgimiento de mayores controversias en este grupo, en comparación con el ensamble circular, que como su nombre lo indica, tiende a

promover relaciones más horizontales. Por lo tanto, en esta configuración jerárquica los miembros menos destacados pueden sentir exclusión o desvalorización, afectando su recuperación negativamente al disminuir su presencia y participación en reuniones, alejamiento o abandono del programa y en el mejor de los casos, cambiar de grupo. Esto también puede tener efectos negativos en cuanto a factores como la cohesión del grupo, identificación de los miembros con el programa y su colaboración en temas como el pago de arriendo o la reducción del número de miembros.

En contraste, el ensamble circular fomenta una agencia más igualitaria entre sus miembros. La disposición espacial en círculo y la ausencia de una tribuna permiten una circulación horizontal de la información, reduciendo las jerarquías y promoviendo la igualdad en la interacción. En este entorno, todos los miembros tienen una oportunidad equitativa para contribuir a las discusiones y decisiones del grupo. El formato de compartimiento, que permite a los participantes compartir sus experiencias de manera libre, refuerza esta igualdad al facilitar una interacción más abierta y emocional.

La economía interna del grupo también juega un papel importante; un grupo con estabilidad económica puede ofrecer un entorno más seguro y atractivo, atrayendo a más miembros y fomentando una participación equitativa. Sin embargo, el formato de trabajo de los 12 pasos, al ser más individualizado, puede afectar la cohesión social, mostrando cómo diferentes formatos de reunión pueden influir en la agencia de los miembros para su recuperación. Básicamente, mientras que el ensamble jerárquico concentra la agencia en un grupo reducido de miembros debido a la influencia de la tribuna, el ensamble circular distribuye la agencia entre sus miembros.

## **Conclusiones generales**

En Ecuador, el tratamiento de las adicciones ha estado históricamente marcado por un enfoque prohibicionista y punitivo, enraizado en políticas internacionales como las impulsadas por la guerra contra las drogas y reforzado por leyes nacionales que han criminalizado y patologizado el consumo de sustancias psicoactivas. A pesar de los avances legales y discursivos logrados con la Constitución de 2008, que reconoció la adicción como un problema de salud pública, el cambio hacia un enfoque más inclusivo y humanitario no se consolidó en la práctica. Por el contrario, la reforma del Código Penal de 2015 reafirmó un modelo represivo que continúa priorizando la criminalización del consumo sobre la prevención y el tratamiento integral de las adicciones.

Además, el sistema de atención a las adicciones en Ecuador enfrenta serias limitaciones estructurales y éticas. Tanto las clínicas privadas como públicas han estado involucradas en prácticas cuestionables que incluyen corrupción, negligencia y violaciones de derechos humanos. Estas prácticas han profundizado la desconfianza hacia las instituciones de salud y han puesto en evidencia la ineficacia de un sistema que, bajo un enfoque disciplinario, ignora las complejidades sociales, culturales y relacionales de la adicción. Este marco restrictivo no sólo reduce la efectividad de los tratamientos, sino que también invisibiliza el papel fundamental que desempeñan las redes de apoyo comunitarias en los procesos de recuperación.

En este contexto, los grupos de ayuda mutua, como Narcóticos Anónimos (NA), han emergido como alternativas significativas y eficaces frente a las carencias del sistema institucional. Estos grupos ofrecen un espacio en el que los individuos en recuperación encuentran apoyo emocional, guía práctica y sentido de pertenencia. NA no sólo aborda el problema del consumo desde una perspectiva holística, sino que también destaca por su capacidad de construir redes de interacción y soporte que permiten a sus miembros reconfigurar sus relaciones con las sustancias y con su entorno social.

En definitiva, la persistencia de un modelo punitivo en el tratamiento de las adicciones subraya la necesidad de explorar enfoques alternativos y más inclusivos. A partir de esta problemática, este trabajo responde a la pregunta de investigación ¿Cómo se ensambla la red que posibilita la recuperación del consumo de drogas de los miembros de grupos de ayuda mutua Narcóticos Anónimos en la ciudad de Cuenca? Para responder

adecuadamente se proporcionó una contextualización general de los grupos en Cuenca y posteriormente se identificaron diferentes ensambles que posibilitan la recuperación.

Para que se desarrolle la recuperación por parte de los miembros de NA la estructura organizacional de los grupos en Cuenca se presenta como una red cohesionada, en la cual interactúan tanto elementos humanos como no humanos, formando un entramado complejo que posibilita el proceso de recuperación. Dentro de esta red, el documento de la Guía de Servicios Locales de NA y las Doce Tradiciones actúan como actantes clave. Estos textos no solo establecen las reglas y procesos que rigen el funcionamiento del programa, sino que también dotan de sentido y dirección a las acciones de los miembros. Funcionan como pilares que estabilizan la operación del programa, garantizando que los principios fundamentales de Narcóticos Anónimos se mantengan intactos a lo largo del tiempo y en los diversos contextos en que se desarrollan los grupos.

Aunque esta rigidez en los procesos limita la flexibilidad, asegura y unidad entre los miembros, permitiendo que todos se alineen hacia el objetivo común de la recuperación, manteniendo la estabilidad y funcionalidad. Además, dicha estructura organizativa fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida, en el que los miembros no solo participan como receptores de ayuda, sino también como actores activos en la construcción y sostenimiento del grupo, consolidando a su vez una identidad colectiva.

Ahora ¿Qué entidades heterogéneas posibilitan la recuperación? ¿Cómo se relacionan con la recuperación? Para dar respuesta a estas interrogantes es necesario hacer alusión a las entidades materiales que desempeñan roles cruciales como actantes en el proceso de recuperación. Por ejemplo, el teléfono celular permite la comunicación y el apoyo mutuo entre los miembros a través de aplicaciones como WhatsApp, mientras que el espacio físico ofrece un entorno seguro y adecuado para las reuniones y actividades del grupo.

La tribuna no es un elemento pasivo dentro de la red de recuperación, pues funciona como un actante fundamental dentro de los grupos de Narcóticos Anónimos. La tribuna facilita la expresión abierta de experiencias personales y el intercambio de apoyo emocional entre los miembros. Este espacio, más allá de su materialidad física, adquiere un significado profundo al convertirse en el lugar donde los participantes encuentran una voz para narrar su proceso de recuperación, recibir validación de sus pares y reforzar su sentido de pertenencia al grupo. Paralelamente, documentos esenciales como

los Doce Pasos desempeñan un rol estructural clave, al proporcionar una guía clara y compartida sobre el curso del programa y las metas que cada miembro debe trabajar para avanzar en su recuperación.

Estos elementos no operan de manera aislada, sino que se entretajan y articulan dentro de la red de recuperación, configurando un entramado que promueve tanto la cohesión grupal como el desarrollo personal. Tanto los documentos como la tribuna no solo fortalecen los lazos entre los participantes, sino que también permiten la adaptación continua de las dinámicas del grupo, creando un espacio donde los miembros pueden negociar sus identidades y roles dentro del colectivo. De esta manera, elementos como la tribuna y los textos, muestran su capacidad de agencia dentro de la red de recuperación.

En la red de NA, las Doce Tradiciones juegan un papel crucial al configurar y estabilizar los elementos culturales y organizativos. Estas tradiciones promueven valores como el bien común, la unidad y el compromiso con la recuperación, los cuales se reflejan en las prácticas diarias de los grupos. La estructura con una distribución espacial a modo de asamblea horizontal, la no discriminación y la autonomía organizativa facilitan la participación equitativa y la operación sin conflictos. La tradición del anonimato y la no promoción preserva la integridad del programa y evita controversias públicas, manteniendo el enfoque en la ayuda mutua. En conjunto, estas tradiciones regulan y orientan las relaciones y acciones dentro de la red de NA, asegurando la reproducción y el mantenimiento de su cultura y principios.

Es así que los elementos culturales actúan como un mecanismo estabilizador en el proceso de recuperación al proporcionar un marco cultural compartido que integra elementos clave como el concepto de adicción, la ayuda mutua y la confraternidad. Este marco cultural cohesionan a los miembros a través de una comprensión común de la adicción como enfermedad crónica, en contraste con la visión más simplista de vicio. La internalización de esta noción permite que los miembros se alineen con el objetivo común de recuperación, facilitando la estabilización del proceso de tratamiento. La ayuda mutua, entendida como el apoyo recíproco entre miembros que enfrentan problemas similares, se convierte en un elemento esencial para superar las dificultades emocionales y sociales, reforzando así el compromiso con la recuperación.

Por otra parte, a partir de la información recolectada, es posible señalar que la identificación de los miembros con la cultura de NA no implica la eliminación completa

de sus subjetividades previas; en lugar de ello, se produce un proceso de integración donde las identidades de consumo y recuperación se entrelazan.

La dinámica de recuperación dentro de NA revela una notable capacidad para integrar subjetividades heterogéneas en un proceso de rehabilitación común. A pesar de las diversas trayectorias de vida y las diferencias culturales, étnicas, socioeconómicas y religiosas entre los miembros, la identificación con el dolor compartido de la adicción actúa como un elemento cohesivo fundamental.

La capacidad de los miembros para conectarse a través de experiencias comunes, como el estigma social y las consecuencias del consumo de drogas, demuestra cómo la cultura de NA fomenta una red de apoyo que trasciende las diferencias individuales. Esta conexión a nivel experiencial permite que, a pesar de las diferencias, se forme un tejido común de apoyo y comprensión que facilita el proceso de recuperación.

Es posible la recuperación si la relación entre los elementos es estable, estos elementos como los económicos, organizacionales y de mentoría, configuran una red de actores interdependientes que estabiliza el proceso de recuperación. La estructura organizacional descentralizada y autónoma de los grupos de NA, guiada por las Doce Tradiciones, proporciona una base normativa que estabiliza la red al permitir a los grupos operar de manera independiente sin influencia externa. Esta autonomía organizacional facilita que los recursos se gestionen internamente, siguiendo principios que garantizan la cohesión y continuidad del programa de acción. Esta estabilidad organizacional actúa como un actor central que articula y coordina las acciones de los otros actores dentro de la red.

Emergen ahora actantes externos, mismos que juegan roles cruciales tanto en la estabilización como en la desestabilización del proceso de recuperación. Por ejemplo, las relaciones laborales y de amistad pueden proporcionar apoyo moral y práctico si comparten el interés en la abstinencia, actuando como aliados en la recuperación. Sin embargo, si estas relaciones no apoyan el proceso o están vinculadas al consumo, pueden convertirse en obstáculos significativos. La familia, como actante externo, presenta un papel ambivalente: puede ofrecer apoyo crucial o convertirse en un riesgo si está involucrada en comportamientos adictivos. Programas como Nar-Anon buscan mediar estas dinámicas, promoviendo una recuperación integral tanto para los miembros como para sus familias.

Adicionalmente, es preciso señalar que lo que une el hilo de la red, son los eventos como aniversarios, bienvenidas a nuevos miembros y convenciones, junto con la participación en reuniones y roles de servicio, son fundamentales en el proceso de enrolamiento de los miembros en la recuperación. Estos elementos actúan como nodos en la red de apoyo del programa, proporcionando refuerzos significativos y ejemplos concretos del éxito del curso de acción. Al celebrar hitos importantes y fomentar la participación activa, NA refuerza el compromiso y la integración de los miembros, asegurando que se mantengan motivados y conectados con los objetivos del programa. La interacción constante y la presencia de una estructura de apoyo robusta contribuyen a estabilizar el proceso de recuperación y a fortalecer la red de relaciones entre los miembros.

En cuanto a la segunda pregunta investigación se puede indicar, ratificando que existen diversos ensamblajes que posibilitan la recuperación, cada uno de ellos tiene elementos que la configuran de diferente manera. En el ensamble jerárquico, la agencia está concentrada en unos pocos miembros influyentes debido a la tribuna, creando una jerarquía que puede llevar a conflictos y exclusión entre los menos destacados.

En contraste, el ensamble circular fomenta una distribución más equitativa de la agencia al permitir una interacción horizontal entre todos los miembros y reducir las jerarquías, promoviendo una participación más igualitaria y cohesionada. La recuperación del consumo de drogas se posibilita de mayor manera en un ensamble que en el otro, debido a la agencia que se le otorga al miembro y por ende su mayor estabilidad en el curso de acción. Cabe ratificar que la recuperación es posible por la agencia y relación de todas las entidades nombradas, incluida la agencia del miembro en recuperación.

Finalmente, es necesario señalar que un aporte clave de este trabajo ha sido el establecimiento de una categorización o clasificación de los grupos como jerárquico o circular en base a su estructura organizativa y características internas, que hasta el momento ha sido planteada únicamente en esta investigación. De acuerdo con la literatura disponible de NA, así como los fundamentos teóricos y estudios analizados en este trabajo sobre los grupos de Narcóticos Anónimos, uno de los principios clave sobre los que estos se configuran es la unidad en base a la igualdad de sus miembros.

Así, en teoría, los grupos pueden ser concebidos como espacios de colaboración, horizontalidad y reciprocidad; no obstante, a partir del trabajo de campo, fue posible evidenciar que en la práctica, estos principios pueden no estar completamente latentes.

En este sentido, es pertinente plantear la existencia de una diversidad de tipologías de grupos, a pesar de guiarse por una misma filosofía. Esta consideración, por lo tanto, puede ser retomada en futuras investigaciones para ampliar el conocimiento sobre NA en la región y a nivel mundial.

En esta línea, se debe mencionar que este estudio tuvo limitaciones en la diversidad de los grupos estudiados, ya que estos pudieron haber sido más heterogéneos o haber tenido un mayor número de grupos estudiados. Por ello, se recomienda estudiar la recuperación bajo estas consideraciones, una mayor variedad de miembros, y quizá comparando una red de recuperación en un CETAD, con un centro privado y/o grupo de NA.

## Referencias

- Albornoz, María Belén, Mónica Bustamante, y Javier Jiménez. 2013. *Computadoras y cajas negras*. Quito: FLACSO Ecuador.  
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/131285-opac>.
- Andrade, José, y Hernane Borgues. 2017. «La Red Social de Ayuda Mutua de Narcóticos Anónimos: la relevancia del prestigio, la centralidad de la intermediación entre los miembros» 28 (1): 92-103.
- Andrade, Pablo. 1991. “Consumo, prevención y tratamiento: el caso ecuatoriano”. En *La economía política del narcotráfico: el caso ecuatoriano*, 243. Quito: FLACSO Ecuador : North-South Center.
- Andrade, Xavier. 1991. “Actores sociales y política antidrogas: Los pequeños traficantes”. En *La economía política del narcotráfico: el caso ecuatoriano*, 243. Quito: FLACSO Ecuador : North-South Center.
- Beltrán, Fabián. 2020. “La adicción y los procesos conversivos: un análisis del proceso de recuperación desde el programa de Narcóticos Anónimos”. Tesis de maestría, Quito: FLACSO Ecuador.  
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17404>.
- Callon, Michel. 1986. “Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Briec Bay”. *The Sociological Review* 32 (1): 196-233. doi:10.1111/j.1467-954X.1984.tb00113.x.
- Castillo, Jorge, y Francisco Tirado. 2012. “La nueva materialidad del cáncer. Teoría del actor- red y objetos potenciales”. En *Teoría del actor-red: más allá de los estudios de ciencia y tecnología*, 17-69. Barcelona: Amentia Editorial.
- Correa, Gonzalo. 2012. “El concepto de mediación técnica en Bruno Latour. Una aproximación a la teoría del actor-red”. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 2 (1): 56-81.
- El Mercurio*. 2023. “El consumo de drogas desde temprana edad, un desafío para las autoridades en este 2022”, enero 3. [https://elmercurio.com.ec/2022/01/03/el-consumo-de-drogas-desde-temprana-edad-un-desafio-para-las-autoridades-en-este-2022/#goog\\_rewarded](https://elmercurio.com.ec/2022/01/03/el-consumo-de-drogas-desde-temprana-edad-un-desafio-para-las-autoridades-en-este-2022/#goog_rewarded).
- Espín, Dulce. 2021. “El automóvil como actante. Un estudio desde la Teoría del Actor-Red”. Tesis doctoral, México: Universidad Autónoma Metropolitana.  
<https://zaloamati.azc.uam.mx/items/20b18018-8282-4de1-b963-ec65cd35de5e>.
- Espín, Oscar. 2014. “Padecer la adicción: una etnografía dentro de un grupo de Narcóticos Anónimos”. *Dimensión Antropológica* 62: 87-122.
- Fernández, Diego. 2019. “Narcóticos Anónimos y Centros de Atención al Drogodependiente: un análisis antropológico de dos recursos asistenciales”. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.  
<https://docta.ucm.es/entities/publication/4692b22b-7ca1-4ebe-a195-fa576210a76b>.
- Ferreira, Rodolfo. 2019. “Memória, trauma e identidade: trajetórias na irmandade de narcóticos anônimos”. *Revista Sem Aspas* 8 (1): 74-87.  
doi:10.29373/sas.v8i1.12476.

- Fischer, Jardel. 2009. “Adicción y ayuda mutua: un estudio antropológico de grupos de Narcóticos Anónimos en la ciudad de Porto Alegre”. Tesis de maestría, Porto Alegre: Universidad Federal de Rio Grande Do Sul.
- Goffman, Erving. 1970. *Internados, Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Primera. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, Sofía. 2024. “Grupos de Ayuda Mutua: Intervención social con mujeres en situación de drogodependencia”. Tesis de maestría, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Guiddens, Anthony. 2000. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus. Madrid.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández, y María del Pilar Baptista. s. f. *Metodología de la investigación*. Quinta. México D.F.: Mc Grow Hill Education.
- INEC. 2023. “Principales resultados Censo Ecuador”. *CENSO ECUADOR*. <https://www.censoecuador.gob.ec/>.
- Jácome, Ana Isabel. 2022. *A Question of Will: Addiction Treatment in Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/153161-opac>.
- Katz, Alfred. 1981. “SELF-HELP AND MUTUAL AID: An Emerging Social Movement?” *Annual Review of Sociology* 7: 129-55. doi:10.1146/annurev.so.07.080181.001021.
- Krentzman, Amy, Elizabeth Robinson, Barbara Moore, John Kelly, Alexandre Laudet, William White, Sarah Zemore, Ernest Kurtz, y Stephen Strobbe. 2010. “How Alcoholics Anonymous (AA) and Narcotics Anonymous (NA) Work: Cross-Disciplinary Perspectives”. *Alcohol Treat Q.* 29 (1): 75-84. doi:10.1080/07347324.2011.538318.
- Latour, Bruno. 2001. *La Esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- . 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- . 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría de actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Law, John. 1986. *Power, action and belief: a new sociology of knowledge?* Londres: Routledge.
- Levin, Luciano. 2011. “Las adicciones como construcción social: conocimientos, posicionamiento público, e implementación estatal de tratamientos”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Quilmes.
- Lezaun, Javier. 2019. “La teoría del actor-red”. En *La Teoría Social Ahora. Nuevas corrientes, Nuevas discusiones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Medina-Viana, Lina, Edward Prada-Sarmiento, y Omar Torrado-Duarte. 2022. “Consumo de sustancias psicoactivas en Latinoamérica desde el abordaje clínico en neurociencia en la última década: una revisión narrativa”. *Revista Eleuthera* 24 (2): 83-96. doi:10.17151/eleu.2022.24.2.5.

- Mota, Leonardo. 2014. "Aflicao e ajuda mútua em tempos de globalizacáo". *Estudios de Sociología* 10 (12): 155-84.
- OMS. 1982. "Salud para todos en el año 2000 : Plan de acción para la instrumentación de las estrategias regionales".
- . 1993. "COMITE DE EXPERTOS DE LA OMS EN FARMACODEPENDENCIA".
- . 2004. "Neurociencia del consumo y dependencia de sustancias Psicoactivas".
- ONU. 2023. "Informe mundial sobre las drogas 2023".  
[https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/wdr-2023\\_Special\\_Points.html](https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/wdr-2023_Special_Points.html).
- Palacios, José. 2009. "La construcción del alcohólico en recuperación Reflexiones a partir del estudio de una comunidad de Alcohólicos Anónimos en el norte de México". *Desacatos*, n.º 29: 47-68.
- Paladines, Jorge. 2013. "La (des)proporcionalidad en la ley y la justicia antidrogas en Ecuador". En *El equilibrio perdido: drogas y proporción en las justicias de América*. Quito: CEDD.
- Peyrot, Mark. 1985. "Narcotics anonymous: its history, structure, and approach". *International Journal of the Addictions* 20 (10): 1509-22.  
 doi:10.3109/10826088509047242.
- Pozas, María de los Ángeles. 2015. "En busca del actor en la Teoría del Actor Red". Instituto de Investigaciones Gino Germani. <https://cdsa.academica.org/000-079/51.pdf>.
- Prance, Keith. 2018. "Narcotics Anonymous Explained". *Narcotics Anonymous Explained*. <https://www.rehab-recovery.co.uk/articles/narcotics-anonymous-explained/#:~:text=NA%20aims%20to%20help%20members,out%20in%20members%20daily%20lives>.
- Prout, Alan. 1996. "Nutritional education and physiological changes in older adults". *Sociology of Health & Illness* 18 (2): 198-219.
- Sabido, Olga. 2021. "Reensamblar los sentidos del cuerpo. Aportes de la TAR al análisis relacional y material de la sensorialidad". En *La Teoría del Actor Red desde América Latina*. Mexico D. F.
- Sampietro, Hernán, y Clara Carbonell. 2024. "Documento Guía para la Constitución y Gestión de Grupos de Ayuda Mutua en Salud Mental". Accedido octubre 17.  
<https://consaludmental.org/publicaciones/Guiagruposayudamutua.pdf>.
- Ugarte, Francisco. 2021. "El ensamblaje de una tecnología residencial de tratamiento de drogodependencias en la región metropolitana de Chile". Tesis doctoral, Buenos Aires: FLACSO Argentina.  
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/18235>.
- UNICEF. 2016. "Niñez y Adolescencia desde la Intergeneracionalidad". marzo 29.  
<https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/niñez-y-adolescencia-desde-la-intergeneracionalidad>.

